

610

Teatro del Sasenta, Inc. / Box 5122,
Puerta de Tierra Station
San Juan, P. R. 00906



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

13/Nov/08
JCR
mdrs

1081531

C.1

TEATRO PUERTORRIQUEÑO.

REDENCION.

Ensayo Dramático

EN

EN 4 ACTOS Y EN PROSA

POR

JOSE LIMON DE ARCE

(EDMUNDO DANTÉS).

TERMINADO EN ARECIBO EL 8 DE JUNIO DE 1.904.

PUBLICADO EN SAN JUAN EL 20 DE NVBRE. DE 1.906.

TIP. "EL ALBA."

DE JUAN C. PRATS

SAN JUAN, PTO. RICO.

1906

PR
862
LT34w


A mi distinguido
Sr. A. Benito Torres, abogado
de su dicho amigo

Jose Llanusa de An
San Juan Mayo 5 1907



129.329

610

 **Dedicatoria.** 

A mi madre amantísima

Sra. Trinidad Limón de Arce.

Madre mía: Dos anhelos santos impulsáronme á escribir este **Ensayo Dramático**, dos anhelos benditos, cuales son: rendir una ofrenda humilde á tus virtudes de madre y un tributo de cariño á nuestra Patria desgraciada. Recíbela, pues, con el beso de tu hijo

Pepe.

Es propiedad del autor y nadie
sin su consentimiento podrá re-
imprimirlo ni representarlo.

PERSONAJES.

Esta obra fué estrenada en el Teatro de la Ciudad de
Arecibo por la Compañía Dramática dirigida por el primer
actor DON ENRIQUE TERRADAS el día 22 de Abril de 1.905.
con el siguiente

REPARTO

LUISA.....	SRA. SOLEDAD CASTILLO DE BAÑARES.
MARIA.....	SRA. ESTELA MANGUAL.
PETRA.....	SRA. MATILDE MARES DE TERRADAS.
CLARA.....	SRA. N. N.
PEDRO.....	SR. ENRIQUE TERRADAS.
BASILIO.....	SR. ALFONSO CAPESTANY.
TITO.....	SR. J. FORT.
AGUSTÍN.....	SR. FRANCISCO BAÑARES.
MR. FRANK.....	} ...SR. JUAN TORRENS.
ANDRES.....	
FLOR.....	SR. N. MODELO.
VICTOR.....	SR. N. N.
TANO.....	} ...SR. J. CASTILLO.
GUARDIA 1º.....	
GUARDIA 2º.....	SR. L. SILIUTO.

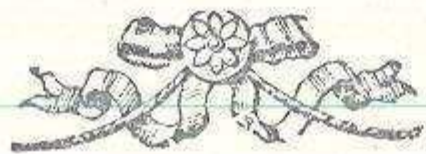
Trabajadores, Lavanderas, Muchachos.

FRASES del EDITOR

.....
¿Que si quiero imprimir tu obra?
Como nó. Lo haré al costo de gas-
tos: quiero se imprima ya que á
su advenimiento se desencadenó la
tempestad del odio y la vileza.
.....

J. C. PRATS.

610



ACTO PRIMERO.

La escena representa, en primer término, una carretera. Frente á ésta, á la derecha del actor, árboles frondosos. A la izquierda, un «bohío» con puerta ancha al frente, y ventana que da á los árboles. Derecha y tras éstos hacia al fondo, un campo sembrado de cañas de azúcar. La casa está en alto con escalera rústica en medio de la fachada que da al público. Rodean al bohío, por el frente y costado derecho, ó sea repartido entre ambos, un pilón de madera, un perro amarrado á uno de los estantes, un gallo y algunas plantas, ya silvestres, ya de yautias, etc., etc.

La acción en un campo de Puerto Rico.

Al levantarse el telón aparece Pedro sentado bajo los árboles con un libro en la mano, oyéndose cantos del País, que cesan al comenzar á hablar Pedro.

ESCENA I.

(Voces dentro).

Lágrima que vas perdida
Del arroyo en la corriente,
Lleva á la patria querida
Recuerdos del hijo ausente

(Cesan las voces).

ESCENA II.

PEDRO.

(Leyendo) La emancipación de los trabajadores obra ha de ser de los trabajadores mismos." (Cierra el libro) ¡Santas palabras que condensan toda una verdad hermosa, todo un mundo de enseñanzas encerrado en una sola aspiración!..... (Se levanta) Quince días há, tuve la fortuna de que llegara á mi poder este libro, y casi otro tanto número de veces lo he leído, hallando en cada una de ellas nuevos pensamientos en los cuales se prueba la necesidad de que se una el elemento trabajador como único medio para alcanzar su emancipación. (Pausa) ¡Ah! Las ideas de redención que desde pequeño alimenté, ideas que perduraron cuando la

fortuna me sonreía, han venido á robustecerse más y más desde que la desgracia tendió sus redes sobre el hogar de mis mayores, aquilatándolas, en suma, la lectura de éste folleto. Es preciso, es de absoluta necesidad que todos aquellos que de nuestro trabajo vivimos, nos unamos para hacer valer y respetar nuestros derechos pisoteados siempre, siempre menospreciados! (Pausa) Y más que todo esto, es indispensable que lleve á mis compañeros el conocimiento de esa doctrina redentora!.... ¡Si! Mañana á medio día, cuando se levante la faena para que cada cual vaya á comer la miserable ración de bacalao salado, medio podrido á veces, con batatas ó "mafafos," aprovecho yo la ocasión para decirles algo; pero.... ¿á qué esperar á mañana? Lijo que se deja para luego pudiendo hacerse á tiempo no es fácil que se haga después! (Con resolución) Pronto saldrán los compañeros del trabajo; muchos pasarán por aquí, y como de costumbre se detendrán. Entonces les hablaré, y no dudo que he de hallar entre ellos alguno que me siga. Ese me ayudará: ¡Animo!.... ¡A luchar con todo el entusiasmo de mi juventud enferma y triste por la redención del elemento trabajador!.....

ESCENA III.

DICHO y MARIA.

MARIA. (llamando desde la puerta).

¡Pedro! Pedro!

PEDRO. (yendo hácia ella)

¿Qué quieres, hermana mía?

MARIA. (bajando)

Ya es hora de tomar la medicina; se hace tarde y el Doctor dijo que no dejaras de tomarla á tiempo.

PEDRO. (Acariciando á María)

¡Pobre y cariñosa hermanita! ¿No sabes que ya estoy bueno? ¿No sabías que mis padecimientos han terminado? ¿No ves lo alegre y ágil que estoy?....

MARIA. (agitada)

¿Que estás bueno, dices? ¡Oh! no: tu deliras Pedro, deliras; la fiebre ha invadido más temprano que otras tardes tu organismo. Ven á casa, tomas la medicina, te recoges, y á descansar hasta mañana. Mamá vendrá dentro de poco y sufrirá si te halla en este estado de excitación. ¡No quieras que la pobrecita mujer sufra más! ¡Bastante tiene con la vida de amarguras que la dá nuestro desgraciado padre!...

PEDRO.

(Conmovido) ¡Ah! nuestra madre! ... (transición) Pero.... es que no deliro, María. Créeme, estoy bueno. ¿Quién me curó? Oye: este libro que me ves leyendo desde que entré en convalecencia.....

MARIA.

¿Lo ves?; tienes fiebre.

PEDRO.

No. Era que estaba enfermo del alma sin saberlo! Me sentía débil, sin fuerzas para trabajar: mas mi debilidad no consistía en desamor al trabajo, ni en la pérdida de cariño á la azada ó al arado, no. Era que sobre mi alma pesaba como losa de plomo la misma indiferencia que domina á todos los trabajadores. Era que como ellos creía que no existían medios para libertarnos, para libraros á mamá y á tí. de la miseria que nos agobia. Era que la creencia de que nuestra redención era un mito, había dominado mi ser todo llevando el desaliento y el cansancio á mi espíritu, restándome aliento para luchar y esperar! ¡Creía que no podríamos nunca sacudir el yugo de tanta miseria é injusticia tanta!....

MARIA.

¡Pedro!....

PEDRO.

La lectura de ese libro inspirado en la Justicia y la Moral más puras ha levantado mi espíritu: ¡ya no pesa sobre mi

alma la losa aquella que me hacía daño! ¡Soy otro, María!... Ya estoy bueno!... ¡Fuerzas de gigante me impulsan á la lucha! ¡no deliro!

MARIA. (Con sobresalto)

¿Que dices?... ¿Que cosas nuevas hablas?... ¿Será eso verdad?... Te oigo hablar y dudo en creer si estás loco ó si te hallas en tu juicio! ¡Ah!... ¡no!... la lectura de ese libro ha trastornado tu cerebro... ¡No sigas!... ¡Cállate!...

PEDRO. (Sonriendo)

¿Quieres una prueba de que estoy en mi sano juicio? Vamos á casa; comeré; tomaré la medicina, y hablaré contigo sobre cualquiera punto de que me trates. Mis contestaciones te dirán si estoy ó no loco.

MARIA. (señalando al fondo)

(Se oyen cantos del país.) Mira: Ya el sol va cayendo sobre la montaña: tan pronto se oculte tras de ella, saldrán los trabajadores de la "hacienda." Míralos como trabajan tan contentos y afanosos. ¿Oyes como cantan?

PEDRO.

¡Ah! Los cantos de nuestro país son dulces y tristes, ¿verdad?

MARIA.

Así quisiera verte, hermano mío, cantando como lo hacías antes en la "tala," machete en mano, robusto y fuerte el brazo que cortaba de un solo golpe una caña tras otra.

PEDRO. (con entusiasmo)

Oh sí! Me verás alegre, cantaré, y mi canto será grito de guerra contra el tirano que nos explota, ¡himno de redención!... Sangre nueva corre por mis venas; sangre que me quema y dando á mi sér nueva vida impúlsame á la lucha! ¡Es la sávia de esa doctrina condensada en las páginas de este libro bendecido!

MARIA.

¿Vamos á casa?

PEDRO.

Si: vamos. Tengo hambre, necesito comer. Quiero hablar á mis compañeros ésta misma tarde, invitarles á que me ayuden en la lucha por la redención de nuestro elemento, víctima eterna de todas las explotaciones y de todas las tiranías! (Coge de la mano á María y con ella se dirige á la casa en cuyo interior penetran.)

ESCENA IV.

FLOR Y TANO.

(Algo ébrios, saliendo por la carretera, izquierda actor. Tano gaguea).
(El autor recomienda el papel de Tano á la inteligencia del artista).

FLOR.

Me equivoqué, pareja. Creí, como te decía, encontrar al vago de mi hijo Pedro "tendió" á la larga debajo de un árbol leyendo, y... ¡no está!

TANO.

A lo "meno" se estará "jartando." Esa es la vida del vago, comer y dormir.

FLOR.

Ni que estudiara "pa" (1) Alcalde! En vez de estar con el machete ó el "arao" en la "tala," se pasa el día "tumbao" (2) leyendo.

TANO.

Es que se acuerda de cuando era rico. En medio de "too" "jase" bien ¡que trabajen los bueyes!

FLOR.

Hoy estás más gago que nunca, Tano.

(1) Corrupción del idioma, provincialismo equivalente á PARA.

(2) Tumbao, equivale á ACOSTADO [prov.]

TANO.

El romo, Flor. (Pausa) Oye, ¿y tu hija?... ¡Que jembrita," eh!....

FLOR.

Esa, como su madre y el otro, me tienen ya "cansao." Tu verás un día una desgracia. En "cuántito amanezca yo con los cascotes calientes" (1) "jago" una de las mías. Tu lo verás.... ¡Ave María! Va á estar el palo que "cacha-cha." (2) ¡no se va á salvar ni el cabro!.... ¡Júm! á fe de Flor que la "jago."

TANO.

Deja eso. (Pausa) ¿Tu no tienes ahí para tomarnos la "otra" ? (3).

FLOR.

Ganas no me faltan: pero....no tengo ni un "chavito" tan siquiera. Tu viste lo que pasó. Quince "doblaos" tenía sobre el tres, cuando el pillo de Basilio salió gritando que venían los guardias.

TANO.

¡Caramba! Yo llevaba también siete "doblaos" en la misma carta que tu, y ...

FLOR.

Con Basilio no se puede jugar: siempre "jase una." El otro día buscó una "garata" con Goyo, por "na," se armó el "revulú," y el fué el único que no perdió....(4)

TANO.

Pues, porque antes que otra cosa, lo primero que "jase" el muy pillo es coger los cuartos de la "banca."

(1) Equivalente á de MAL HUMOR

(2) Apalea presto y con exceso.

(3) Tomar la otra significa convidar á BEBER LICOR.

(4) Jase, garata, na, revulú, equivalen á HACE, DISPUTA, NADA, PELEA, respectivamente.

FLOR.

Basilio no va á morir en cama: lo verás,

TANO.

¡Que ganas tengo de "tomar la tarde"! (1)

FLOR.

¡Vamos "pa" "alante," á ver si "jayamos quién se rompa"! ¡Ea, palante, y Dios que "reparta suerte"!....

TANO.

Yo quisiera que "too" en el mundo se "gorviera romo".... ¡que bueno, eh!

FLOR.

Vamos. (Coge del brazo á Tano y ambos siguen por la derecha, carretera abajo, tambaleándose. Tano silva un aire del país)

ESCENA V.

MARIA. (Asonándose á la puerta)

¡Allá va, de brazo con el perdido de Tano, tambaleándose los dos!....No me cabe duda de que se ha tomado unas cuantas copas, y el resto del dinero lo ha jugado. Si no fuera así, á estas horas ya no podría tenerse en pié. (Pausa) ¡Ah! vicio! como domina al hombre quitándole el destello de luz que Dios puso en su frente para diferenciarle de la bestia!....(transición) Allá va, después de haber malgastado la miserable peseta que á fuerzas de mil afanes ganara mi pobre madre lavando en la orilla del río, peseta que anoche la quitó después de atropellarla brutalmente. ¡No parece sino que el mucho sufrir embota el sentimiento! No parece sino que mientras más se sufre se endurece más el corazón!.... (Pausa) Antes, cuando estábamos en otra situación, papá era otro: trabajador, sin vicios. Después que lo perdió todo en negocios desgraciados, comenzó por hacer locuras impropias de sus años y carácter; pero nunca se atrevió á castigar de obra á mi madre!.... ¡Anoche lo hizo

[1] Lo mismo «que tomar la otra»

sín que Pedro y yo pudiéramos defenderla! ... ¡Ay! Dios mío, que desgraciada soy!... (Se deja caer sentada sobre el piso, junto a la puerta de la casa; esconde la cara entre las manos sollozando.)

ESCENA VI.

DICHO Y LUISA, (que entra por el foro, se detiene junto a la ventana de la casa y llama.)

LUISA.

¡María, asómate!

MARIA. (enjugándose los ojos)

¿Quién llama?

LUISA.

Yo, Luisa.

MARIA. (levántandose baja al proscenio)

¡Ah! ¿eres tú? Ven por el frente de la casa. (Ambas adelantan, y al encontrarse abrazan y besan)

LUISA.

Y Pedro, ¿sigue mejor?

MARIA.

Creí lo estaba; pero ésta tarde, apesar de que él dice que no, me parece que ha tenido un acceso de fiebre.

LUISA.

¿Como así?

MARIA.

Le había dejado bajo ese árbol leyendo sin que nada revelara que pudiese volverle la fiebre. No obstante, cuando regresé llamándole para que tomase la medicina le hallé sumamente excitado, como si hubiera estado disputando con alguien. Le pregunté que era lo que le sucedía y me habló de una manera extraña. El que es de temperamento humilde, como tú sabes, estaba soberbio. Decía cosas que yo no he oído jamás. ¡Te confieso que me dió miedo!...

LUISA.

¿Qué te decía?

comparte con el papel a Proceso!

MARIA.

Deja recordar... (Llevándose la mano a la frente) Decía... decía... ¿qué era, Dios mío?... ¡ah! escucha: Decía que una losa de plomo le pesaba sobre el alma, y eso se lo había curado la lectura de un libro que tiene; decía que es necesario luchar; hablaba de fuerzas de gigante, de redención y tiranía; y todo dicho de tal manera que, oyéndole, vacilaba entre seguir escuchándole ó marcharme.

LUISA.

¿Estaría loco?

MARIA.

Así lo creí al principio, y se lo dije. ¿Sabes lo que me contestó?

LUISA.

¿Qué?

MARIA.

Sonriente y dulce como siempre, me dijo: "No estoy loco, hermana mía. Vamos á casa; quiero comer; así tendré más fuerzas para luchar... Háblame de lo que quieras, por mis contestaciones verás si estoy ó no loco.

LUISA.

¿Entonces que tiene?

MARIA.

¡No lo sé!... Allá está en la cocina comiendo con un apetito del que carecía hace tiempo... ¡Que se yó, presiento una desgracia!

LUISA.

¡Oh! Dios no lo permita! (Transición) Pero hablemos de otra cosa, ¿quieres?

MARIA.

Bueno. Dime, ¿qué tal tratan en casa de Mister Frank á sus empleados?

LUISA.

Allí, á excepción de Víctor, el hijo más pequeño, todos los demás son malos, desde el dueño hasta el capataz. Del otro hijo, de Tito, no hablemos: orgulloso, malcriado. ¡Tengo unos deseos de salirme de esa casa! (Pausa.) ¿Sabes lo que he oído decir?....

MARIA.

Si no me dices.....

LUISA.

Tito está perdidamente enamorado de Clara la hija del maestro Nicolás. Hay quién afirma que Basilio es el que lleva y trae, asegurándose que éste ha jurado que de cualquier modo Clara será de Tito.

MARIA.

Nada me extraña de Basilio. Quién se embriaga como él; quién como él juega y maltrata a sus semejantes; ¡quién deja morir de hambre un hijo, es capaz de todo! ...

LUISA.

¿Por qué habrán en el mundo seres tan malos?

MARIA.

Misterios. Luisa, misterios que el hombre no puede penetrar. Y dime: ¿tú crees que Tito se casará con Clara?

LUISA.

Ni pensarlo!.... Tito hará con ella lo que hacen esos señoritos con las muchachas de nuestra clase social. Le pintará un cariño ciego y eterno hasta ver satisfechos sus deseos.... Después, el olvido, el completo abandono.... la burla.... el puntapié para que rueda á la prostitución, donde otros esperan para empujar más y más!.....

MARIA.

Tienes razón amiga mía: Nuestra miserable condición de trabajadoras, y más que todo la miseria que se cierne sobre los pobres, son cebo para ese mal que affige á nuestra clase. Ahí está palpable lo sucedido á la nieta de Tomás: El hijo del Alcalde del pueblo la engañó miserablemente.... la hizo su querida durante algunos meses, y cuando supo que la infeliz llevaba en sus entrañas el fruto del pecado, la abandonó so pretexto de que ella le era infiel.... Hoy se ve Juana sin amparo, con un hijo sin padre, maldecida de su abuelo, sin tener un pan para su hijo, pan que, perdido el hábito del trabajo, se procura comerciando con su cuerpo... *mp*

Esto es consecuencia de aquello otro. Para subir alta la frente, limpia la conciencia, incólume el honor, la subida es difícil, casi imposible, en cambio que, para bajar, perdida toda noción de sentimiento, el descenso es rápido. Una vez en la pendiente del vicio el propio peso sinó el de la culpa impulsan, y se baja, se baja hasta el lodo, se descien- de hasta el abismo del crimen!....

LUISA.

¡Eso es horrible!

MARIA.

La culpa es nuestra, y más que todo de la miserable educación que recibimos. Sin conocimientos de otra especie que los correspondientes á los quehaceres de la casa y á los de alguna que otra labor manual, las aspiraciones de la mujer pobre están cifradas en el logro de una posición más desahogada; en la protección del fuerte, del poderoso. *mp*

LUISA (interrumpiéndola)

¡Oh! María, calla, calla, por la Virgen!

MARIA.

La ignorancia, el deseo ardiente de verse libre de tanta miseria y hambre obligan la mayor parte de las veces á muchas de nuestras compañeras á despreciar la mano honrada de esposa que la ofrece un trabajador para aceptar en cambio á costa de su honra y de su porvenir las comodidades del amancebamiento que le asegura un don Fulano de Tal...! *mp*

LUISA.

Tienes razón, amiga mia.

MARIA.

Si todas pensáramos y procediéramos como nosotras, desoyendo lo que nos dicen y prometen los tales miserables.....

LUISA.

Así es: Más, oye: como te decía, Tito ama á Clara y

MARIA.

¡Calla, Luisa, que no te oiga Pedro!

LUISA.

¿Y qué tiene que él lo sepa?

MARIA.

Es que..... Pedro ama á Clara en secreto y.....

LUISA (Con espanto)

¡Dios mío!

MARIA.

¿Te asombras?..... Eso no tiene nada de particular.....

LUISA (Con suma tristeza)

María, escucha y compadéceme: Amo á tu hermano!..... Por lo más que quieras no reveles jamás, ni á él ni á nadie, éste secreto que me ahoga desde hace tiempo ¿me lo juras?

MARIA.

¡Lo juro! ¡Desde hoy seré más que tu amiga, tu hermana!

LUISA (abrazando y besando á María que la estrecha cariñosamente)

¡Gracias!

ESCENA VII.

DICHOS y PEDRO (que sale de la casa).

PEDRO.

Buenas tardes, Luisa.

LUISA (bajando los ojos ruborizada)

Buenas tardes, Pedro. Ya había preguntado por su salud de V. á María, alegrándome infinito de su restablecimiento

PEDRO (tendiéndole la mano á Luisa)

Gracias, Luisa. Siempre he dicho á mi hermana que es usted una de las amigas más consecuente y leales.

LUISA (suspirando)

En esa creencia pueden ustedes vivir siempre. Ahora me voy. Me he entretenido más de la cuenta: no quiero que en la casa tengan que molestarse conmigo. Adiós, Pedro, (tiende la mano á éste el cual la estrecha entre la suyas) Adiós, María! ... (María abre los brazos y Luisa se precipita en ellos) ¡Que no sepa nada!..... (ambas se besan)

LUISA (Dirigiéndose á la carretera, por la derecha)

¡Adios!

PEDRO {
MARIA { ¡Adiós!.....

ESCENA VIII.

PEDRO Y MARIA.

PEDRO.

Pronto vendrán los compañeros que trabajan en el ingenio cercano. Desde la ventana de la cocina les ví como salían de la "tala," así es que no tardarán en llegar,

MARIA.

¡Cuidado, Pedro, con lo que haces!

PEDRO.

No temas: sé que no voy hacer nada malo. Además, la fe en el ideal que sustento me alienta.

MARIA (Señalando al fondo)

Mira, ya vienen los peones. Voy alcanzar á mamá que también debe estar en camino. (Se dirige al fondo) Hasta la vuelta. Adiós.

PEDRO.

(Va con María hasta el fondo. En éste momento llegan los trabajadores con palas de corte, azadas, machetes, etc.)

EL te acompañe !

ESCENA IX.

PEDRO, ANDRES, AGUSTIN, y TRABAJADORES.

(El siguiente diálogo da mienzo desde el foro)

PEDRO.

¡ Salud, compañeros !

TRABAJADORES (a coro)

¡ Salud, Pedro !

ANDRES.

¿ Cómo sigues ?

PEDRO.

Ya estoy bueno de un todo á Dios gracias.

AGUSTIN.

Nos alegramos.

PEDRO.

Gracias, camaradas.

ANDRES.

Ayer no estabas tan bien.

AGUSTIN.

Cuando pasamos por aquí ayer tarde, preguntamos á María por tí, y nos dijo que tenías mucha fiebre.

UN TRABAJADOR.

¿ Qué medicina tomaste que tan pronto te has sanado ?

PEDRO.

Diré á ustedes- (Pausa.) Desde que tuve la desgracia de caer enfermo, desgracia que hoy bendigo, me consagré con más afán que nunca al estudio. Ustedes saben que

papá en sus buenos tiempos, cuando era otro hombre distinto del que es hoy, tuvo la buena idea de colocarnos á mi hermanita y á mí en la escuela donde algo aprendimos. Como decía, durante mi convalecencia me dediqué á estudiar ; tuve la suerte de que un amigo de la ciudad, compañero mío de colegio y obrero entusiasta y digno, me remitiera un libro titulado REDENCIÓN DEL ELEMENTO TRABAJADOR POR SÍ MISMO. Leí sus páginas y á medida que avanzaba en su lectura, sentía que un fenómeno extraño se operaba en mí. Los dolores que me atormentaban iban desapareciendo ; la agilidad volvía á mis músculos ; la sangre me quemaba..... ; una nueva vida se despertaba en mí ! (Pausa.) Seguí leyendo una, dos, diez veces el libro, y cada vez que lo terminaba sentía nuevos deseos de leerlo. Ví que lo que decía era todo verdad ; que nuestra emancipación social no era ilusoria. Entónces volvió la esperanza á mi sér, y con la esperanza, la salud y la vida.

ANDRES.

Luego, la lectura de ese libro te curó.....!

PEDRO.

A él, y no á las medicinas, debo el estar hoy completamente bueno.

AGUSTIN

¿ Y qué dice ese libro maravilloso ?

UN TRABAJADOR.

Eso es, ¿ de qué trata ?

OTRO TRABAJADOR.

La misma pregunta iba á hacer yo.

PEDRO.

Es largo de contar, por lo que, teniendo en cuenta que no es posible extenderme en detalles, explicaré á grandes rasgos el objeto y la doctrina que encierra. (Pausa.) Dice que los trabajadores debemos unirnos para no seguir siendo explotados como somos. Desunidos, como estamos nosotros, jamás podremos sacudir el yugo del capital, en tanto que, agrupándonos en un sólo haz dejaremos de ser tra-

tados como bestias de carga para ser considerados como hombres. Unido el trabajador, añade, logrará más salario, más jornal, ménos horas de trabajo: en una palabra, ménos explotación y mayores beneficios.

TRABAJADORES.

¡ Bien !, ¡ bien !..... (Aplaudiendo).

ANDRES.

¡ Eso está bueno !

AGUSTIN.

¡ Así se escribe !

PEDRO.

En suma: unido el trabajador, lograremos que nuestros afanes sean bien retribuidos. Alcanzado que sea ésto, podremos llevar á nuestros hogares más aire, más pan, más luz; el hambre y el frío no nos atormentarán; nuestras madres, nuestras esposas y nuestros hijos no se verán hambrientos y desnudos; seremos respetados; cada uno de nosotros verá en el compañero á un hermano, y todos guiados por un sentimiento de amor y solidaridad marcharemos con la razón por escudo, de frente al porvenir que nos sonríe.

UN TRABAJADOR.

Esa es la verdad, compañeros.

ANDRES.

Yo estoy con la unión.

PEDRO.

¡ Formaremos un pueblo de hombres libres que se redimieron por medio del trabajo !

TRABAJADORES.

¡ Bien, buenoooooooo !.....

PEDRO.

Es ya tarde, muchos de ustedes tienen que caminar bastante para llegar á sus casas. Mañana y demás días si-

guientes, á la hora de almuerzo, ó de tarde, seguiré explicando las positivas ventajas de la unión. Yo espero que algunos de ustedes me ayudarán, y que todos, convencidos, nos uniremos para lograr esos beneficios.

ANDRES.

Pedro: conocedor como soy de las esperanzas que alimentas desde hace tiempo, tus palabras de esta tarde han llevado á mi alma el convencimiento que reina en la tuya. Te seguiré, y, juntos, hablaremos á nuestros compañeros.

AGUSTIN.

Yo también veo la necesidad de unirnos para alcanzar los derechos que se nos han negado hasta ahora. Iré con ustedes con la fé de un convencido, con la abnegación de un mártir.

PEDRO. (Conmovido)

¡ Gracias, hermanos míos, gracias !

ANDRES.

El cumplimiento de un deber no las merece, Pedro.

PEDRO.

imp
Tendremos que luchar; tendremos que sufrir mucho. Días llegarán en los cuales se nos niegue el trabajo, y no tendremos pan para nuestras familias. Se nos perseguirá, y así como para Cristo hubo un Júdas, para nosotros habrá cientos de Iscariotes que nos vendan.

¿ Están ustedes dispuestos á llegar conmigo al sacrificio ?

ANDRES.

imp
¡ La muerte no importa si se redime con ella! Te seguiré.

AGUSTIN.

imp
¡ Hambre, frío, miserias... más de las que hemos pasado no pasaremos; si hay que pasarlas ¡ no importa !, te seguiré !

PEDRO.

¡ Cuanto agradezco esas palabras ! Vosotros dos (señalando á Agustín y á Andrés) vivís cerca: tan pronto comais os es-

pero; hablaremos detenidamente sobre el particular, y formaremos nuestro plan de campaña. (A los trabajadores) Vosotros, hasta mañana. No olvideis lo que he dicho; pensadlo bien, y Dios quiera que mañana vengais no solo dispuestos al trabajo, sino también á formar la unión de trabajadores libres. ¡Adiós! (Pedro dá unos pasos en dirección á la casa, en tanto del fondo del grupo de trabajadores que habrá comenzado á disolverse, adelantan Petra y María. La primera llama á Pedro.)

ESCENA X.

PEDRO, MARIA, PETRA, TRABAJADORES

(Estos se habrán detenido al oír que Petra llama á Pedro.)

PETRA.

¡Pedro!.....(Corriendo hácia él abrazándole)

PEDRO. (Abrazándola)

¡Madre mía!.....

PETRA.

¿Qué vas á hacer?

PEDRO. (Desasiéndose de los brazos de Petra)

Cumplir con mis deberes de hombre honrado: luchar hasta vencer ó morir por rescatar de la esclavitud á mis compañeros: hacer valer y respetar nuestros derechos, madre, hasta alcanzar que se nos trate como á hombres, y redimido por el Amor, la Libertad y el Trabajo, pagar la deuda que contigo contraí al nacer; pagar tus desvelos y sufrimientos de madre mártir; bordar tu existencia de flores, ó morir en la contienda por redimirnos, madre mía!..... (Petra y María abrazan á Pedro, formando cuadro)

ANDRES. (En el centro de la escena, á los trabajadores)

¡Viva la unión de los trabajadores libres!

TRABAJADORES (á coro)

¡Vivaaaaaaaaaaaa!

CAE EL TELON.

ACTO SEGUNDO.

La escena representa un salón escritorio de casa de campo, amueblado con poco lujo. Mesas, sillas, un reloj de pared. Junto á las paredes interiores se encuentran algunas palas, azadas, machetes, un yugo de carros de carga, sogas, etc. Puertas al foro é izquierda actor.

ESCENA I.

MR. FRANK, TITO, VICTOR Y BASILIO (Capataz)

FRANK.

No lo duden ustedes. La propaganda del mentecato de Pedro ha de hacernos mucho daño. El imbécil, ha logrado formarse una corte de fanáticos que le sigue á todas partes predicando una doctrina de odio é infamia contra nosotros. Ya el peón no guarda la sumisión y el respeto de antes; por nada se subleva, y.....

BASILIO.

No es eso sólo, señores amos. Si pidieran lo justo, ménos mal. Pero ¡eche usted! Ocho horas de trabajo, aumento de jornal, almuerzo abundante y nutritivo..... ¡Vamos!, que cada cual se cree un Capitán General, Gobernador Civil ó Consejero continental de una colonia esclava y quiere, como éstos, que se le trate á cuerpo de rey.

TITO.

Hay algo más, papá: hay algo más, Basilio amigo, y es que esos bandidos amenazan con destruir la propiedad, negándose á trabajar cuando más falta hace la labor de ellos.... ¿Habrás visto desvergüenza mayor?

VICTOR.

Insisto en mis anteriores manifestaciones, papá: La lucha que se inicia hoy en nuestro país entre el elemento trabajador y el capitalista no es nueva en el mundo. En-

610

imp. (de la casa de la madre)

imp.

imp.

imp.

tiendo que es indispensable tomar á tiempo medidas que conjuren el peligro que nos amenaza y.....

TITO.

¿Esas medidas?.....

VICTOR.

Ya las tengo explicadas. Creo, como he dicho antes, que debes ceder en algo á las peticiones de los trabajadores, de modo que, sin perjudicarnos, podamos complacerles, asegurando así el presente y preparando el porvenir.

BASILIO (Con ironía)

Usted es muy bueno, don Víctor.

VICTOR. (Con sequedad)

Gracias, Basilio.

FRANK.

De manera que tú entiendes.....

VICTOR.

Que debemos asumir una actitud conciliadora. Seamos jueces imparciales de ellos y de nosotros; examinemos las causas y razones que alegan en defensa de sus pretensiones; estudiemos con calma la situación, buscando al problema una solución justa. Ante todo me opongo á los medios violentos. La violencia no conduce á nada bueno; es más, estoy seguro que con algo que cediéramos los propietarios, se mostrarían conformes los trabajadores.

TITO (Sarcásticamente).

¿Sí? Pues nada, papá: concedamos el aumento de salario, las ocho horas de trabajo, todo, absolutamente todo cuanto pidan esos...hombres: así complaceremos al (con sorna) caritativo Víctor que hace más caso de las charlatanerías de esos vagos que de sus propios intereses.

FRANK. (Con seriedad)

No opino como tú, Víctor, y me entristece y enoja que en casos como el presente trates de dar la razón á extraños, perjudicando los derechos de los tuyos.

VICTOR.

Siento, papá, que hayais dado una interpretación errónea á mis palabras, confundiendo lastimosamente mis sentimientos. Repito que creo no deben emplearse medios violentos por nuestra parte; que debemos ceder en algo, sinó por caridad por egoísmo. Eso es todo: no quiero imponeros mi voluntad, y sentiría en el alma que os molestarais conmigo por disparidad de criterios, por diferencias de apreciaciones.

TITO.

Eres muy niño, Víctor, por lo que, añadiendo á tus pocos años tus inclinaciones de soñador, poeta, etc., etc., resulta que...eres muy niño, Víctor! ... ¡Já, já, já!.....

VICTOR.

Como tú quieras, hermano mío. Comprendo que mi corta edad impídeme tomar parte en la dirección de los intereses de todos. Vosotros la teneis y eso es suficiente para que yo no me inmiscuya en vuestras atribuciones. Más la edad no importa para que pueda razonar y exponer honradamente mi manera de pensar sobre un punto cualquiera. (Pausa) ¿Cuántas horas de trabajo se exige diariamente á los peones? Más de las que tiene el día solar: trece, á veces catorce. ¿Cuántas piden ellos?

BASILIO.

Ocho.

VICTOR.

Partamos la diferencia dándonos por satisfechos con que nos trabajen once horas: hagámosles reflexiones sobre el particular, y veremos si conseguimos por ese medio que la armonía necesaria entre el Capital y el Trabajo no desaparezca.

TITO.

No prosigas, Víctor, ó creeré que también estás contagiado con las prédicas de esos miserables.

VICTOR.

Cree lo que te plazca. A pesar de tu creencia seguiré sosteniendo que es absolutamente indispensable ceder en

algo á las peticiones de los trabajadores, armonizando esa cesión de manera que no sufran perjuicio nuestros intereses.

FRANK. (Con enojo)

Basta, Víctor: no sé como he tenido calma para escuchar tanta necesidad y atrevimiento tanto. Retírate á tu habitación, y te prohibo terminantemente volver á tomar parte en conversaciones de la especie de ésta que nos ocupa.

VICTOR.

Papá

FRANK.

Ni una palabra más. ¡Adiós! (Le señala la puerta del fondo)

VICTOR.

(Se levanta con dignidad, pero sin enojo, dirigiéndose al fondo por donde sale)

¡Ah! (Desde la puerta.)

ESCENA II.

DICHOS MENOS VICTOR.

FRANK.

¿Habrás visto chiquillo más entrometido?

TITO.

Esa era la "mosquita muerta"! Pero, dejemos á Víctor que ya tiene su merecido, y ocupémonos del objeto de ésta reunión. Decíamos.....

BASILIO.

Que los peones ya no respetan á nadie, y que.....

FRANK.

Nosotros tenemos la culpa de todo. Si á esos vagabundos les metiéramos en cintura no se saldrían con las suyas.

BASILIO.

Tiene razón Mr. Frank. Es necesario tomar medidas enérgicas: hacer que pongan presos á Pedro y demás cabe-

cillas que le siguen. Todos los medios son buenos con tal de llegar al fin que se desee. Si ése que indico no dá resultado, ahí está el río, en el que se puede arrojar el cadáver de un hombre y pasar la muerte de éste por un suicidio. ... ¡Las ondas siempre guardarán el secreto y....

TITO.

Es preciso combinar un medio que nos libre de esa plaga maldita. Razón tiene Basilio: "todos los medios son buenos cuando urge remediar el mal: la raíz debe arrancarse antes que tome cuerpo.

FRANK.

¿Basilio, hiciste el encargo que te encomendé?

BASILIO.

Si, señor: Con la astucia del ratón he ido interrogando á aquellos peones que me inspiraban más seguridad; he ido llevando á ellos la desconfianza contra Pedro y sus secuaces. Algunos vacilaron, como si dudasen de mis palabras ó de las enseñanzas de aquellos; pero fueron tan pocos.... Los otros, nó: protestaron en mi contra; uno de ellos se atrevió á llamarme traidor; que estaba vendido en cuerpo y alma á Vdes. y que tan canallas eran Vdes. como yo! ¡ah!...

FRANK.

¿Y ese?.....

TITO.

Tan pronto tuve noticia por Basilio de lo sucedido, le eché fuera de la hacienda, con la amenaza de que si le veía por los alrededores, mandaba á soltar los perros para que le destrozaran.

FRANK.

Bien hiciste, hijo mío. La semilla mala hay que cortar de raíz. Y tú, Basilio, mi fiel servidor, quedas autorizado para castigar cualquiera falta que se cometa por uno de los peones. Vigila con más ahinco que nunca; mucho cuidado con todo, y cuenta que desde éste mes, tienes en adelante cinco dollars más de sueldo.

BASILIO.

Gracias, señor: mis desvelos y cuidados serán tan grandes como mi gratitud y vuestra generosidad.

TITO.

Así lo esperamos, Basilio. Desde que regresé de mis estudios y puse mis escasos conocimientos al servicio de los intereses de mi padre, tuve ocasión de estudiar tus buenas disposiciones y afectos hacia nosotros, por lo cual indiqué á papá la conveniencia de que te aumentara el salario.

BASILIO.

Gracias una vez más, don Tito, y estad seguros de que mi lealtad superará á la de los bravos perros de presa que defienden la hacienda.

FRANK.

El viaje que hice á la población á conferenciar con las autoridades esta tarde; la prisa en regresar á casa á fin de que no me cogiera la noche en el camino, ¡todo lo temo de esos bandoleros!, me tienen verdaderamente molido. Voy, pues, á descansar.

TITO.

¿No terminamos el asunto referente á Pedro? Bueno fuera concluir ésto de una vez, y.....

BASILIO.

Mr. Frank como más entendido y práctico debe darnos la pauta que debemos seguir.

FRANK.

¡Ah! sí, me olvidaba. (Pausa) “Todos los medios son buenos,” acaban de manifestar ustedes. Tito, de acuerdo con tu parecer, que es el de todo, encárgate de arreglar lo conveniente con Basilio, bajo la mayor reserva á fin de que cuanto se haga quede en el misterio. La encareclación, el secuestro.....

TITO.

Yo estoy por la denuncia.

BASILIO,

Soy de la misma opinión: hacer que pongan preso á Pedro es dar fin á una série de crímenes que se inicia.

FRANK.

Ustedes acordarán y dispondrán lo que estimen conveniente. Si hace falta dinero para comprar á alguno, en mi caja sobra. (A Tito) Una vez que ustedes acuerden algo, sube á darme cuenta. (Aparte á Tito) No confíes mucho en éste; puede hacernos traición. (Dirigiéndose á ambos) No olvidéis mis encargos, y tú Basilio, cumple mis instrucciones al pié de la letra. Buenas noches. (Se dirige al foro por donde sale.)

TITO.

Que descanse, papá. (Acompaña á Mr. Frank hasta la puerta.)

ESCENA III.

TITO Y BASILIO.

TITO.

¡Gracias á Lucifer que el viejo dió fin á su “lata”!.... Cierto és que lo que tratábamos tiene importancia; pero yo también tengo mis asuntos importantes. Dime, Basilio, ¿y Clara?, ¿la has visto?, ¿pudistes hablarla?....

BASILIO.

Por fin pude hallar una ocasión hoy á medio día. La encontré en el pozo sacando agua. ¡Ah! Estaba más hermosa que nunca! Vida, alegría y frescura se retrataban en su cara.... ¡Buen bocado!....

TITO. (Con impaciencia)

¿Qué la dijiste?

BASILIO.

En primer lugar, hablamos de la situación por que atravesamos los pobres, situación miserable por todos conceptos; después la hice ver la pobreza de su traje que afeaba á su belleza de ángel, y.....

TITO.

¿Qué más?

BASILIO.

La dije que su hermosura resaltaría más si en vez de una saya ó jubón de percal luciera un traje de seda fino y delicado, un collar de ricas perlas, y unos zarcillos y brazaletes de brillantes.

TITO.

Supongo la dirías que todas esas cosas se las proporcionaría yo, que estoy dispuesto á hacer por ella los mayores sacrificios....

BASILIO.

Eso, y aún más, la dije.

TITO.

¿Y ella?

BASILIO.

Oyó mis proposiciones con la mayor atención, pagándome luego con una carcajada que me dejó helado.... ¡Tan fría era!..... (Pausa) "Oro, seda, brillantes", me dijo, ¿para qué?..... Dice Pedro, añadió, que nosotras las hijas de trabajadores debemos trabajar también, pero no malgastar el dinero en esas tonterías; y dice bien: seamos laboriosas y honradas, aún cuando no tengamos para vestir grandes y ricos trajes!

TITO.

¿Habló de Pedro?.... (Con rabia). ¡Ah!, siempre el miserable!..... Luego, la infame propaganda de este canalla no se limita solamente á llamarnos ladrones, explotadores y burgueses bandidos?.... Luego, también quiere que, el que como yo tiene dinero para comprar á una mujer y poseerla no pueda hacerlo, porque él, Pedro, cree que ninguna hija de trabajador debe ser la querida de un rico?....

BASILIO.

Por el barrio se afirma que Pedro está enamorado de Clara.

TITO.

Basta: entónces que se dé por muerto..... ¡Sí! El

haber puesto sus ojos en la mujer que yo quiero hacer mía, es delito bastante para que yo le condene á muerte.

BASILIO.

El señor sabe que estoy incondicionalmente á sus órdenes.

TITO.

Ya lo sé, Basilio. Te dejo en libertad absoluta para que me propongas los medios que creas bastantes á lograr el objeto de todos con respecto á Pedro; pero antes es necesario que Clara sea mía, ¿sabes?, ¡á las buenas ó á las malas!.... Yo necesito besar sus carnes....necesito hacerla objeto de mis caricias....estrecharla en mis brazos....¡es preciso que yo sacie mis deseos, cueste lo que cueste!.... ¿entiendes?....

BASILIO.

Descuidad, señor. Yo le prometo á usted á fe de Basilio que Clara será suya de una manera ó de otra.

TITO. (Con exaltación)

¡Clara!.... ¡Pedro!.... Para ella, ¡mi amor salvaje!.... Para él, ¡oh! para él, ¡mi odio, salvaje también!....

BASILIO.

Don Tito, el amo puede despertar y oír....

TITO.

Tienes razón, Basilio. Subamos á mi habitación y hablemos.

BASILIO.

Es lo más conveniente.

TITO.

Vamos. (Ambos se dirigen al foro por donde salen)

ESCENA IV.

LUISA. (Saliendo por la izquierda actor)

¿Qué tramaban esos hombres?.... ¿Qué tramaban esas fieras?.... ¿De qué hablaban esos miserables?.... (Pausa)

¡Oh!....si no fuera por que necesito descubrir los planes, siniestros sin duda, que meditan en la sombra, en éste momento abandonaba el servicio de la casa! Pero no....hablaban de Pedro, yo les oí....también hablaban de muerte....; sin duda contra él!.... (Resueltamente). Me quedaré: el amor que profeso á Pedro bien merece este sacrificio..... (Con expresión) ¡Pedro! ¡Cuánto le amo!.... (Pausa). Niña aún, en la edad de los sueños é ilusiones, iba con mis demás hermanas á escojer tabaco á su casa. Entónces Pedro era rico; entónces tenía mucho terreno sembrado de caña de azúcar, café y tabaco. La casa en que vivía con su familia era una de las mejores del barrio. ¡Qué bueno era con los peones!.... No parecía el amo; siempre sonriente, siempre cariñoso; ni una palabra dura, ni un mal tratamiento. En aquella edad sentía hácia Pedro un vivo, inocente afecto. El día que él no me hablaba en el trabajo me hacía falta; la tarde en que al despedirme no le veía, regresaba triste á casa, y esa tarde y por la noche lloraba, lloraba mucho!..... ¿Le amaba ya? ¡Oh, sí!: ahora lo comprendo. (Pausa.) Después, cuando el ciclón memorable del 8 de Agosto azotó á nuestra Isla, yo ví desde lo alto del "seboruco" (1) en dónde vivía, como el viento doblaba y rompía las cañas con rabia inaudita; yo ví como el río creciendo, creciendo, se extendía más y más, como un oceano de lodo por las vegas, arrastrando á su paso cuanto hallaba, piedras, árboles arrancados de raíz, animales, séres humanos, casas de vivienda con familias enteras.... Hasta mis oídos llegaban, como eco lejano de muerte, las voces desesperadas de los infelices naufragos que pedían socorro..... La casa de Pedro, deshabitada, corrió la suerte de los demás..... Después, cuando la ola de la fatalidad hubo pasado, dejando tras de sí luto, hambre y miseria en todos los hogares, una desgracia tanto ó más grande quizá agobió á Pedro. Los acreedores á quienes Flor, su padre, debía, embargaron la finca con cuanto tenían, quedando la desgraciada familia sin albergue ni pan..... (Transición) ¿Y mi amor? (Pausa) ¿Mi amor?.... ¡Ah!, fué creciendo, ¡creciendo!.... Fuerte como el viento que azotaba las cañas aquel día, agita mi sér todo; impetuoso como la corriente del río la noche aquella, se desbordaba queriendo romper el cauce de la prudencia y el disimulo con que á duras penas quiero contenerlo; por él grita mi corazón con acentos de muerte; gritos que se

«Seboruco» equivale á monte de poca elevación.

1899
Historia de la finca de Pedro

traducen en sollozos ahogados y sudario de lágrimas que ciegan mis ojos y quemán mis mejillas como si fueran gotas de agua hirviente!..... (Pausa larga). ¡Oh, esos miserables tramán algo negro é infame contra Pedro. Desvelada, desde mi habitación pude escuchar algunas de las palabras que pronunciaron. Tratan de asesinar á Pedro, de robar su honor á Clara..... ¡Oh, ésto es horrible!.... ¡Matarle!.... ¡Dios mío!, ¡matarle! (Con fereza) ¡No lo lograreis, bandidos? Yo, débil mujer, le defenderé con la bravura de la leona que defiende á sus cachorros!.... ¿De qué manera? ¿Con qué armas?..... ¡Ah, las mujeres tenemos más armas de combate que los hombres!..... (Pausa) ¡Tú, Dios mío, me iluminarás; tú me ayudarás á descubrir sus planes!..... (Como iluminada). Yo les envolveré en sus propias redes!..... ¡Y ese Basilio vende á sus hermanos! ¡Cobarde!, ¡maldito! ¡Sí, malditos los traidores que por un miserable pan que amasan con su propia verguenza, venden y traicionan á sus compañeros!..... ¡Malditos sean!..... (Recelosa). Siento pasos..... Alguien baja..... ¡Si viniera hasta aquí y me encontrara!..... ¿Quién será?..... Si me interroga, ¿qué digo?..... ¿Cómo explico mi presencia?..... ¡Virgen Santa, ilumíname!

ESCENA V.

LUISA, TITO Y BASILIO (éstos por el foro).

TITO (Entrando).

No puedo negar tu habilidad, Basilio, por lo que cada vez más me felicito de tenerte á mi servicio.

BASILIO.

Gracias, señor, no merezco tanto.....

TITO (Reparando en Luisa).

¡Ah!, muchacha!, ¿qué haces despierta á hora tan avanzada de la noche y en esta habitación?.... (Aparte á Basilio). Dios ó el Demonio están de nuestra parte.

LUISA (Con naturalidad).

Sentí ruido; creía que todos dormían, y temiendo que

ese ruido fuera producido por alguno que pretendía esca-
lar la casa, á fin de ver lo que sucedía, salí.

TITO.

Así me gustan que sean mis servidores; que sepan agra-
decer á sus amos y lo demuestren siempre que tengan
ocasión de hacerlo. Mañana contaré á papá tu buena ac-
ción, seguro de que la premiará.

LUISA.

Gracias, señor: ¡es verdad que hay tantos mal agrade-
cidos en el mundo!....

TITO.

¿Hablas por Pedro y sus compañeros?

LUISA.

¿Por Pedro? Nó.

BASILIO.

Luego tú crees que Pedro es.....

LUISA (Interrumpiéndole con naturalidad).

¡Un hombre honrado!

TITO.

¿Honrado el hombre que predica el robo y la destruc-
ción?

LUISA.

Es que él no hace ni dice tales cosas.

TITO.

Entonces tu piensas como él: tú también crees que no-
sotros robamos el sudor de los trabajadores, que les ex-
plotamos, y.....

LUISA.

Yo, don Tito, sé lo que sé. Tengo la seguridad comple-
ta de que Pedro es un hombre de bien, y que sus razones
tendrá para hacer lo que hace.

BASILIO.

Yo creí que tú, como toda persona que se precia de dig-
na, maldecías la doctrina de Pedro, odiando á éste. Yo creí
que tú, agradecida á los favores de los amos, estarías
dispuesta á defenderles.

TITO.

Te creía más agradecida, Luisa.

LUISA.

Basta, don Tito: basta, Basilio. Si es cierto que aquí ga-
no el pan, es cierto también que lo gano á fuerza de traba-
jo. Sirvo y me pagan; eso es todo. (A Tito) Nada tie-
nen ustedes que agradecerme ¿no es verdad?

TITO. (Con desprecio)

Así es: Trabajas y se te paga. Nosotros no tenemos que
agradecer los servicios de los criados por que para eso le
pagamos.

LUISA (Con altivez)

Y los criados no estamos en el deber de agradecer á uste-
des nada, por la misma razón de que, si se nos paga, es por
que trabajamos y.....

TITO.

¡Ah!, miserable....

BASILIO.

¡Calla, atrevida!....

LUISA. (Con dignidad)

Ustedes no tienen derecho á insultarme. Si he faltado en
algo, don Tito, dígame que me vaya; pero no me ultrajen....

TITO.

¡Pedro te tiene catequizada con sus prédicas malditas!

LUISA.

Nó. Es que hay cosas que saltan á la vista. es que uste-
des por un miserable pan que nos dan á ganar, se creen
con derecho á insultarnos.

TITO.

¿Querrás callar? Ya me tiene molesto tu charla.

LUISA.

¿Quiere V. que me retire? Lo haré. (Hace ademán de retirarse)

TITO.

(En unión de Basilio se lanza sobre Luisa sujetándola por un brazo)

Eso, nó.

LUISA. (Forcejea por soltarse)

Dejadme ó gritaré.

TITO.

¿Dejarte? ¡Nó!.... Tú también eres mala como los otros: hija de la miseria y de la canalla, tienes que ser canalla y miseria.... ¡Bribona!.... (La empuja con fuerza: Luisa cae al suelo de rodillas)

LUISA. (Con desesperación)

¡Socorro!.... ¡socorro!.... ¡que me matan!....

BASILIO.

¡Calla, maldita!

TITO.

(Sujeta a Luisa por ambos brazos en tanto que Basilio la pone una mordaza con un pañuelo. Luisa hace grandes esfuerzos por soltarse)

¡Calla ó te perderás! (Aparte á Basilio) Juguemos el todo por el todo!

BASILIO. (Aparte á Tito)

Lo que usted ordene, señor.

TITO.

¡Déjala! (Basilio suelta á Luisa: Tito da la mano á ésta para levantarla. Luisa se pone en pie: Tito y Basilio la cogen de las manos. Luisa se retuerce y hace por quitarse el pañuelo de la boca. La escena muy viva)

BASILIO.

¡Quieta!....

TITO. (A Luisa)

Escucha: Tú sabes que en el cajón de ese escritorio guarda mi padre dinero; bien pudiste bajar para robarnos. Si digo ésto y Basilio lo afirma, irás á presidio.

LUISA.

(Hace un esfuerzo supremo: se suelta de las manos de Tito y Basilio, arrancándose el pañuelo de la boca muy rápido)

¡Eso es mentira! ¡mentira! ¡Dios mío! (Llora)

TITO.

Creimos contar contigo para que nos ayudaras á librar-nos de Pedro. De ello iba á hablarte mañana, cuando quiso la suerte que te encontrara aquí. Comencé, como sabes, á explorar tu voluntad ó tu ánimo acerca de Pedro, para en vista de ello comunicarte mis planes. Una gruesa cantidad de dinero sería el pago que te aguardaba si nos ayudabas. Tus contestaciones exaltaron más mi ánimo y....

BASILIO.

Los golpes que acabas de recibir, tu misma te los proporcionaste.

LUISA (Con espanto).

¿Qué pretenden ustedes?... ¿Qué quieren de una infeliz mujer?....

BASILIO.

Que nos ayudes.

LUISA.

¡Ah!....

TITO.

Pedro está sentenciado á muerte por nosotros. Ha de morir como mueren los perros; ¿entiendes?; pero para que ésto suceda es preciso que estés de acuerdo con Basilio.

LUISA.

¿Yo?....

BASILIO.

Tú.

LUISA.

¿Yo hacerme criminal?

BASILIO.

Ya lo eres....

LUISA. (Temblando)

¿Por qué?

TITO.

Te hemos sorprendido robando á papá, y....

LUISA. (Desesperada)

¡Dios mío!....¡oh esto es infame! ...

TITO.

Si te niegas á complacernos, hago que Basilio rompa la cerradura del escritorio, revolviendo lo que en él hay. Haré que arroje al suelo un puñado de billetes de banco, gritaré; despertará papá, correrán los demás criados. vendrán, diré á todos que te hemos sorprendido robando, y....

BASILIO.

¡Los ladrones van á presidio!

LUISA. (Sollozando)

¡Virgen Santa!

TITO.

En cambio, si estás pronta á ayudarnos, tendrás dinero y no irás á la cárcel.

LUISA.

¡Eso es una cobardía!

BASILIO.

Calla y contesta.

TITO.

Tu ayuda ó el presidio.

LUISA (Suplicante)

¡La cárcel, no!

BASILIO.

Entonces.....

LUISA.

¿Qué he de hacer?

TITO.

Te pondrás á las órdenes de Basilio en todo y para todo; él acordará y dispondrá lo que hay que hacer; tú le obedecerás en cuanto te mande.

LUISA (Anhelante).

¿Y Pedro?

BASILIO (Con sorna).

¡Descansará!.....

LUISA.

¡Ah! ¿Un asesinato?.... ¡No, yo no me presto á semejante maldad!.....

TITO. (Coge á Luisa por ambas manos)

Basilio: salta la cerradura del escritorio; revuélvelo todo; arroja al piso un fajo de billetes de Banco. Yo gritaré á papá. (A Luisa) Tú, maldita, grita cuánto quieras; mientras más grites, mejor..... Serán tus gritos los del ladrón que se ve sorprendido robando.....

BASILIO. (Dirigiéndose al escritorio cuchillo en mano)

¡Así se hará!

LUISA. (Con desesperación)

¡No! ¡no!.... ¡Yo haré lo que ustedes me manden!....

BASILIO. (Volviendo junto á Luisa)

Gracias al demonio que entraste en razón.

TITO.

Así me gusta, que seas razonable. Ahora bien; Basilio, cercana como se halla la habitación de ésta, (señala a la izquierda) acompáñala á ella.

LUISA.

¡Señor!.....

TITO.

Puedes escaparte y hacernos traición. Para evitarlo, Basilio, irás con ella á su aposento; tomas su baul, lo abres, guarda en él ésta sortija de brillantes; cierras nuevamente el baul, y una vez hecho ésto lo subes á mi habitación, trayéndome la llave. (Da á Basilio una sortija de brillantes)

BASILIO (Toma la sortija y coje á Luisa por un brazo).

Vuestras órdenes serán cumplidas, señor.

LUISA (Sollozando).

¡Que malos son, Dios mío!

BASILIO.

(Empujando á Luisa, se dirige á la izquierda por donde salen)

Vamos.

ESCENA VI.

TITO.

¡Buena ha sido la noche! ¡Vive el cielo! De esta combinación tendremos como resultado seguro el silencio de Luisa, el de Basilio y la anulación de Pedro.... (Burlonamente) ¡Já! ¡já! ¡já! Pedro, el enamorado platónico de Clara!.... ¡el redentor!.... ¡já! ¡já! ¡já! (Pausa) ¿Amo á Clara?.... ¡No lo sé! solamente se decir que la deseo con vehemencia!.... ¡Oh! si, Clara: yo me veré en tus ojos; te estrecharé en mis brazos; beberé en tus labios el agua de la dicha, satisfaciendo así la sed horrible de deseos que me abrasa!.....

ESCENA VII.

TITO, LUISA Y BASILIO (Los últimos por izquierda).

BASILIO.

(Entra con un baul pequeño cargado sobre el hombro: atraviesa la escena sin detenerse, saliendo por el foro)

Don Tito, voy á subir éste chisme.

TITO. (A Basilio)

Está bien: vuelve pronto. (A Luisa) Tú, quédate.

ESCENA VIII.

TITO Y LUISA.

TITO.

Escucha: Guardada mi sortija en tu baul y éste en mi habitación, no podrás escaparte de casa. Si lo intentas, te denunciaré por robo, ¿entiendes?

LUISA. (Llorando)

* Pero eso es inhumano, don Tito.

TITO.

¡Que lo sea! Ya sabes: si nos hace traición, irás á la cárcel!

ESCENA IX.

DICHOS Y BASILIO (Por el foro).

BASILIO.

Debajo de vuestra cama, don Tito, he colocado el baul de ésta; aquí tiene usted la llave.

TITO.

Bien, Basilio. Pronto amanecerá. (Saca el reloj del bolsillo) Son las cuatro de la madrugada: dentro de una hora á lo sumo llegarán los peones al trabajo. (A Basilio) Sube tú á mi habitación y allí ultimaremos el negocio de Clara. (A Luisa) Tú, ¡silencio! No olvides que en tanto no se solucione todo, las puertas de la cárcel están abiertas esperándote.

LUISA. (Con desesperación)

¿Don Tito!.....

BASILIO.

(A Luisa) ¡A callar tocan! (A Tito) ¿Vamos?

TITO.

Si, vamos. (Ambos salen por el foro)

ESCENA X.

LUISA.

(Con el cabello suelto: cara y manos con manchas amoratadas)

¡Cobardes!..... ¡Miserables!..... ¡Pegar á una infeliz mujer!..... ¡Figurar un robo para obligarla á cometer un crimen!..... ¡Villanos!..... (Se pasa la mano por la frente). ¿Qué es ésto? (con espanto reparándose las manos) ¡Sangre!..... ¡Sangre mía!..... ¡Ah!, ya no es la vida de Pedro solamente; ya no es el honor de Clara amenazado.....me han herido, y mañana ó luego me asesinarán..... ¡Oh!, nó. Pedro, Clara, mi sangre vertida piden venganza!.... Sí: serán vengados!....(Cae de rodillas). ¡Lo juro por mi Dios!..... ¡Lo juro por las cenizas benditas de mi madre!.....

CAE EL TELON.



ACTO TERCERO. *aquí*

La misma decoración del acto primero.

ESCENA I.

PETRA, MARIA Y PEDRO.

(Aparecen sentados á la puerta del bohio las dos primeras. El último en la escalera).

PETRA.

¡Cuántas desazones te esperan, hijo mío! Mi corazón de madre presiente todo un caos de dolores, todo un oceano de amarguras..... ¡Dios quiera que me engañe, por más que las madres no nos engañamos nunca!

MARIA.

Desde la tarde aquella en que me hicistes conocer tus intenciones, Pedro, temores iguales á los que asaltan á mamá agobian mi espíritu. Como ella creo que te aguardan muchos sufrimientos, sufrimientos que habrán de costarnos á nosotras muchas lágrimas!

PEDRO.

Madre, hermana mía: Oigo como ustedes hablan y me lleno de dolor y espanto. Lucha horrible se libra en lo íntimo de mi sér. Quiero creerlos y temo; temo, porque la ola del pesimismo que os ahoga pueda también ahogarme entre sus brazos, lo cual desbarataría mis proyectos. No: la obra está empezada; dejarla, sería una dobladura de mi parte, y.....

PETRA.

Escucha, de aquellos á quienes con tanta razón acusas, unos te declararán guerra á muerte, sin cuartel,.....

MARIA.

Otros, te la harán de acechanzas y emboscadas

PETRA.

Unos y otros te odiarán con el odio de la fiera que vé le arrebatan su presa.

PEDRO.

Todo lo he pensado. Sé que se me tenderán lazos cobardes; que seré calumniado, atropellado quizá, más no temo á nada.

MARIA.

—¿Y el tormento que sufrirías?

PEDRO.

¿Tormento? ¿Lo eres tú mayor al que sufrimos en la actualidad los trabajadores? ¿Concibes tú otro mayor al que sufrimos diariamente en la cruenta faena de la "talla"? Día tras días las gotas de sudor que caen de nuestra frente sobre el surco, van regando la tierra, bañando la semilla, yendo á ser abono para la una, sávia para la otra. Un mes y otro mes nuestros desvelos se consagran á la planta que crece al calor de nuestros amores. Transeurre el año, y en la época del "corte", nuestros machetes afilados siegan los cañaverales, ésto es; cortan lo que constituye parte de nuestra vida, porque aquellas cañas de cuyo dulce jugo se extrae mas luego el azúcar llevan en su sávia el sudor con que nosotros humedecemos la tierra y bañamos la semilla!

MARIA.

Pedro, ¡por compasión!

PEDRO.

Los padres crían á sus hijos y éstos más luego premian el desvelo y cuidado de los padres. Nosotros los trabajadores asalariados, sembramos, cultivamos las plantas, cosechamos el fruto; pero lo cosechamos para otros. Para ellos es el beneficio, para nosotros

PETRA.

¡Hijo mío!

PEDRO.

La máquina ensordece con su ruido infernal: tres grandes masas de hierro muerden la caña que se retuerce y cruje: el "guarapo" corre hácia el tanque, pasa á las "pailas", hierve, ¡hierva como la sangre en mis venas . . . ! Luego ese guarapo convertido en melaza corre á otras máquinas, y después de maravillosas complicaciones, queda finalmente convertido en granos de azúcar, diminutos, cristalinicos, ya blancos, ya amarillos. . . . Más luego, el azúcar, se trueca en oro, oro maldito que va á esconderse en las arcas de los explotadores sin conciencia, á brillar en las manos de éstos elevándoles á clases privilegiadas, ¡á servir, la mayor parte de las veces, de incentivo y causa de prostitución entre las jóvenes de nuestra clase trabajadora. . . . !

PETRA.

No tan solo te espera lo dicho. Algo más grande y doloroso para tí nos aguarda.

PEDRO.

¿Qué?

PETRA.

De esos mismos compañeros tuyos por cuya emancipación luchas, los menos, aquellos pocos que como tú piensan y sienten, te lo agradecerán sinceramente; pero los otros. . . . ¡ah! los otros te envidiarán y.

MARIA.

Donde la envidia penetra huye el sentimiento del bien. . . .

PETRA.

Muchos desconfiarán de tí, y no faltará quien te venda.

MARIA.

Desengañáte, Pedro: el mundo es así: ¡maldad, maldad y maldad!

PEDRO.

¡No quiero pensar en lo que suceda! Seguiré adelante; ya lo he dicho: La obra está empezada y abandonarla fuera villanía por mi parte. Si así fuera, ¡ah! entonces mis compañeros y el elemento que nos explota, todos en

suma, me despreciarían; los unos por servil, los otros, por cobarde!

PETRA.

Yo no te aconsejo que huyas; no: sólo te expongo lo que mi corazón de madre me dicta á fin de que conociendo el peligro sepas escudarte y defenderte de él.

PEDRO.

No despreciaré tus observaciones, madre mía. En cuanto al odio de que me hablas, poco me importa. A esos que me ódien les compadeceré; á aquellos camaradas que desconfien de mi los perdonaré; esos que me envidien tendrán todo mi cariño; á los que me vendan....; ah!....esos serán más dignos de mi lástima y conmiseración!.... La razón escudará todos mis actos; el ejemplo todas mis acciones. Jamás descenderé al lodazar del insulto; el fango se hizo para los reptiles; mi pensamiento y mis ideas son águilas, y para las águilas se creó el espacio!.....

MARIA.

¿Y si á pesar de todo mueres en una emboscada?

PEDRO.

Todos nacimos para morir. El hombre en sus anhelos de destrucción hizo la bala para el hombre. Dios nos dió corazón y cerebro; el uno para pensar, el otro para sentir: si el cerebro ideó la bala, el corazón tiene alientos para recibirla!....

PETRA.

Pero.....

PEDRO.

Perdona si te interrumpo, madre querida. La idea no muere nunca una vez que ha sido difundida. Podrá el cuerpo miserable, natural ó traidoramente muerto, convertirse en tierra; pero la idea, destello del alma, es como su origen, inmortal. Siglos y siglos, generaciones y generaciones se sucederán y las ideas presentes habrán de existir, no lo dudeis, más ó menos cambiadas en la forma, más ampliadas tal vez, pero iguales en su fondo, idénticas en su esencia.

MARIA.

¡Hermano mío!.....

PEDRO.

La lucha entre el capital y el trabajo no se calmará en tanto existan en el mundo opresores y oprimidos, explotadores y explotados. Entiendo que la explotación es necesaria para sostener el equilibrio del estado social presente. Ella es la fuerza harmónica, reguladora. Mas, esa explotación misma llevada por una de ambas partes á un grado máximo, pierde su carácter harmónico convirtiéndose en yugo infame, en robo escandaloso.

PETRA.

¡Oh, calla!.....

PEDRO. (Exaltándose)

En nuestro país somos los trabajadores agrícolas inicua-mente explotados. La masa proletaria puertorriqueña nada puede esperar, nada alcanzará desunida como se halla. ¿Cuáles son mis propósitos? Luchar por la unificación de la misma; hacer más luego que ella sea remunerada en su salario con más justicia, con mayor equidad; y una vez logrado todo ello, con medios propios, adquiridos por la economía en la santa labor del trabajo, emprender nueva lucha con el vicio, cáncer que corroe las entrañas del elemento trabajador en su mayor parte.

MARIA.

¿Pretendes?.....

PEDRO.

Libertar al proletario de la esclavitud económica á que hoy se halla sujeto; libertarle del cautiverio moral del vicio, formando así una generación de hombres libres, útiles á sí mismos, haciendo en fin, para la patria irredempta, ciudadanos y no siervos....!

PETRA (Como resignada se levanta)

Veo tu decisión, hijo mío: veo el anhelo santo que te guía y eso me llena de satisfacción y orgullo. Prosigue en tu noble empeño, y que el Dios á quien te enseñé á adorar desde niño te acompañe siempre.

*papel de protesta q. se
de "Emancipación del obrero"*

MARIA (Levantándose)

Yo rogaré á la Virgen que te ampare, mi buen hermano.

PEDRO. (Se pone de pié)

Y Dios que escuchó siempre el ruego de las madres y de las Vírgenes me ayudará. Gracias: vuestra decisión me anima. Ya no temo nada. Ahora, ¡á luchar! (Se oye la campana ó bocina de la hacienda). ¿Oís? Ya se levanta la faena para que los trabajadores vayan á almorzar. Pronto vendrán éstos á escuchar la conferencia que para hoy les tengo prometida. Andrés y Agustín, convencidos como están, identificados con mis ideas, me ayudarán.

MARIA. (Asomándose á la ventana).

Allá vienen Andrés y Agustín: muchos de los peones les siguen; otros hacen señales de que vendrán.

PEDRO.

Bien: eso me anima, pues demuestra que han prestado atención á mis prédicas de esto días. (Con entusiasmo. A Petra) ¡Oh, madre mía! La emancipación de los trabajadores por su propio esfuerzo será un hecho! (Se dirige al fondo). ¡Adios!

PETRA.

EL te bendiga, hijo mío.

MARIA.

¡Adiós!, hermano.

(Petra y María salen de la casa por el frente, dirigiéndose por la carretera derecha á la izquierda, saludando con la mano, desde lejos, á los trabajadores que llegan por el fondo).

ESCENA II.

PEDRO, AGUSTIN, ANDRES;

MAS LUEGO TRABAJADORES,

(Entre los que se encontrarán confundidos FLOR y TANO).

ANDRES.

¡Salud!

AGUSTIN.

¡Salud!

PEDRO.

Os esperaba, compañeros.

ANDRES.

Apenas si hemos almorzado para no perder tiempo.

PEDRO.

(Algunos trabajadores toman asiento bajo los árboles)

Gracias, camaradas: Vuestra actitud me anima aún más á proseguir en la misión que me he impuesto. (Pausa) Como os tengo ya dicho, es de todo punto necesario que los trabajadores nos unamos para lograr así mayores beneficios del capital que hasta hoy ha venido exprimiendo nuestro sudor, repartiéndose praa sí todas las ganancias. Unidos, y no de otra manera, seremos fuertes, alcanzando así nuestra emancipación, y con ella la mayor suma de utilidades no sólo para nosotros sinó también para nuestras familias.

TRABAJADORES.

Eso queremos.

ANDRES.

Hasta la fecha, el elemento trabajador, compañeros, ha sido explotado, siendo nosotros considerados por nuestros patronos, no como hombres sinó como animales de carga.

TRABAJADORES.

Asi es, así.....

AGUSTIN.

Y esa explotación no sólo ha sido con nuestro trabajo, sinó también con nuestras personas y nuestros sentimientos. Hemos servido de instrumentos para satisfacer ambiciones y odios; sobre nuestros hombros, como si éstos fueran escalones, subieron los "maromeros" de la política, y una vez en el asiento del Poder, nos lanzaron al fostro la saliva del desprecio, ó la carcajada del payaso que se ríe de aquellos á quienes engañara. (Los trabajadores aplauden) En una palabra: ¿hemos alcanzado algo de los que están, como clase directora, en el deber de prestarnos ayuda?

TRABAJADORES.

¡No! ¡no!.....

ANDRES.

Nosotros hemos sido siempre la masa explotada, y nada más.

PEDRO.

Y todo ¿por qué? Por no estar, conforme debemos, unidos para la defensa común de nuestros intereses.

TRABAJADORES.

¡Buenoooo!

UN TRABAJADOR.

¡Silencio!

PEDRO.

Unámonos, y dejaremos de ser las bestias de carga de que hablaba el compañero. Formemos de todas nuestras voluntades, pensamientos y aspiraciones una sola, y escuchados por la razón, dentro del más perfecto orden, luchemos hasta lograr que se nos respeten nuestros derechos.

TANO (Ebrio y gagueando)

¿La unión no le prohíbe á uno tomar romo?

UN TRABAJADOR.

¡Que se calle ese!... ¡que se calle!...

TANO.

¡Estoy en mi derecho! ¿"Pa que es la libertá" entonces?

PEDRO.

No le hagais caso, es un desgraciado.

TANO.

Desgraciado es el ratón en la boca del gato....

FLOR. (A Tano)

¡Cállate!

TRABAJADORES.

¡Fuera ese!... ¡fuera!... (Dos trabajadores empujan á Tano al fondo)

ANDRES.

Ahora entraremos á demostrar las ventajas positivas de la unión.

UN TRABAJADOR.

¡Que hable Pedro!

TRABAJADORES.

Si!, si!, ¡que hable!

PEDRO.

¿Que jornal gana hoy un trabajador en una hacienda de caña? Salvo algunas excepciones, la mayor parte solo gana cuarenta centavos al día, ó sea dos pesos cuarenta centavos á la semana si ésta se trabaja por completo. ¿Qué es de él cuando solo trabaja dos ó tres días á la semana?

ANDRES.

Si á las tres de la tarde se levanta la faena, al peón se le apunta nada más que medio día.....

AGUSTIN.

Un hombre que gana cuarenta centavos diarios no puede comer ni vestir bien.....

PEDRO.

Así se ven hogares destartalados, miserables y faltos de toda higiene; así se ven hombres entecos, sin sangre en las venas; mujeres cuyos pechos escuálidos de madre apenas dan jugo para amamantar á sus hijos; vírgenes con el sello de la vejez en el rostro de niñas; así se ven cientos de chiquillos enclenques y enfermizos; toda una generación de "pálidos," un pueblo anémico, un ejército de hambrientos!... ¡La Anemia!... La causa de la anemia es el hambre que invade los hogares de los trabajadores puertorriqueños, tanto más explotados cuánto más sufridos!.....

UN TRABAJADOR.

¡Vivaaaa!

ANDRES.

Un trabajador para ganar cuarenta centavos en un inge-

Unio de caña tiene que trabajar doce horas al sol, doce horas de diaria agonía.... A veces, más.....

AGUSTIN.

Y luego el maltrato de palabra, á veces el de obra del capataz, uno de nuestros más grandes enemigos. Si uno se queja le contestan: ¿“no lo quiere usted así?”, pues váyase; otro vendrá y hará más que usted.”

PEDRO.

Aquí las ventajas de la unión. Con ellas lograremos aumento de salario, menos horas de trabajo y mejores tratamientos. Unidos todos no habrá para nosotros el insulto; no seremos despedidos por cualquier reclamación justa que hagamos á los patronos, ni se nos vilipendiará en nuestra condición de hombres libres. No: porque unidos, ninguno irá á ocupar el puesto vacante que dejó un compañero injustamente despedido.

TRABAJADORES.

¡ Bueno ! ¡ buenooo !.....

AGUSTIN.

Formando una sola masa, podremos pedir á nuestros gobernantes protección para nuestros frutos; levantaremos la Agricultura, madre de nuestra riqueza, sin la cual nuestras industrias y comercio no tienen vida; pediremos que se dé á los mercados extranjeros facilidades á cambio de otros productos de su exportación, para que nuestro tabaco, nuestro café, el mejor del mundo, se coloque ventajosamente en el exterior. De ese modo no solo nos beneficiaremos nosotros, sino también la Isla en general.

PEDRO.

Ya habéis visto, camaradas, las ventajas indiscutibles de la unión como punto de partida de nuestra emancipación. Yo confío en vosotros y de vosotros espero me digais si estais dispuestos á formar una unión de trabajadores libres que luche por su regeneración.

ANDRES.

¿ Están ustedes conformes con la unión ?

TRABAJADORES.

¡ Sí !..... ¡ Sí !.....

FLOR. (Aparte)

Sus palabras me conmueven.

PEDRO.

El próximo Domingo celebraremos una asamblea para constituir la Asociación de trabajadores, nombrando el cuerpo directivo que ha de regirla. (Pausa) Ahora bien, compañeros: otro punto de suma importancia para nosotros es el de desterrar los vicios que dominan al elemento proletario en su mayor parte. Camaradas conozco que el miserable jornal que ganan á fuerza de mil afanes, lo malgastan el día de descanso en bebidas alcohólicas, en tanto que otros, los más, se entregan á un vicio más denigrante aún, cual es el del juego. Es triste, dolorosamente triste, que un trabajador cometa esas faltas imperdonables, máxime si se trata de un hombre que tiene esposa, hijos ó madre. Compañeros he visto que, entregados al vicio, olvidados de que el trabajo ennoblece y dignifica al hombre, han maltratado á sus esposas para arrebatárles la miserable peseta que aquellas ganaran después de una ruda labor. ¡ Esto es vergonzoso; ésto es deprimente, eso es indigno !.....

AGUSTIN.

¡ Así es como se hacen libres los hombres y grandes los pueblos; así se les corrige: censurando sus vicios y enalteciendo sus virtudes !

PEDRO.

Entiendo que el espíritu de economía bien entendida debe presidir nuestras acciones todas; sin ella el edificio santo de nuestra redención caería por su base. Ese dinero que hoy malgastais en licores que dañan al organismo; ese dinero que robándolo á vuestras familias poneis sobre una carta de baraja, sabiamente economizado será mañana el pan de vuestra vejez. Si lo que malamente alcanza apenas para comer lo empleamos en rendir párias al vicio, no alcanzaremos nunca nuestra emancipación económica, nuestra dignificación social.

FLOR. (Aparte)

Y yo soy uno de ellos,....¡ ah!.....

ANDRES.

Yo he visto en los días de fiestas muchos hogares sin pan y sin luz, en tanto que, los jefes de aquellos hogares, jugaban en plena carretera el salario de la semana, ó lo empleaban en bebidas alcohólicas!.....

PEDRO.

La instrucción es otro medio por el cual lograremos nuestra redención. Que el hogar de cada trabajador se convierta en una escuela donde los padres y los hijos se eduquen no sólo en el conocimiento de los libros, sino también en la enseñanza y práctica de todas las virtudes. Formemos, pues, las agrupaciones de oficio y en cada una de ellas levantemos una escuela. (Pausa) Y por todo y sobre todo dignifiquemos á nuestras mujeres, respetándolas para hacerlas objeto de nuestro cariño y no fuente de corruptora prostitución. Así seremos grandes y libres; así en no lejano día podremos sacudir la vergonzosa tutela á que estamos sujetos hoy; así nuestro hogar no será mancillado impunemente, y mañana nuestros hijos serán la sociedad redimida, no la gleba adscrita al terruño, no los eternos é irredemptos esclavos!.....

TRABAJADORES.

¡ Bien!, ¡ bien!, ¡ buenooo!.....

TANO.

Yo no soy esclavo más que del romo! ¡ Viva!

PEDRO.

Y vosotros que habeis olvidado que el trabajo dignifica y ennoblece al hombre, huid del vicio, y arrepentidos, venid á la unión de trabajadores á ganar santa y honradamente el pan de vuestras familias.

AGUSTIN.

En una palabra: seamos estudiosos, económicos y dignos y el porvenir será de la clase trabajadora!

PEDRO.

El respeto al semejante, al débil, á la propiedad y á la ley debe guiar todos nuestros actos si queremos, no solamente que la ley nos ampare, sino también ser dignos de nosotros mismos.

ESCENA III.

DICHOS Y FLOR (Que sale del grupo de los trabajadores)

FLOR. (Dirigiéndose á Pedro)

Hijo mío: Tus palabras que son más un consejo que un reproche han hablado á mi alma conmoviéndome profundamente. Arrepentido de mi conducta presente, conducta que he venido observando desde el día triste en que me ví, lanzado del hogar donde nacieron mis padres y mis hijos hago pública confesión de mis faltas para que ello sea muestra de mi arrepentimiento.

PEDRO.

Padre: Si olvidado un día de vuestros deberes de esposo y padre os entregasteis al vicio, vuestra confesión lava las faltas cometidas. ¡ Hoy habeis vuelto á ser niño, el trabajo os hará hombre!.... Luchad con nosotros por nuestro porvenir así como habeis luchado con vos mismo por vuestra regeneración.

FLOR.

¡ Si!, lucharé: seré un soldado más de fila. ¡ Abrázame, hijo mío!, (Pedro y Flor se abrazan) (A los trabajadores) ¡ Muchachos!: Viva la unión de los trabajadores libres!.....

TRABAJADORES

¡ Vivaaaaa!

FLOR. (A Pedro)

Ahora voy á llevar la noticia á mi buena Petra. Adiós. (Flor se dirige al fondo)

ESCENA IV.

DICHOS Y TANO. (Que detiene á Flor en el extremo fondo)

TANO.

Oye, Flor; espérame, vamos á tomar dos copitas grandes del ron marca "Llave" ¿quieres?

FLOR.

Tano, déjame. No quiero reunirme más contigo, ¿entiendes? Desde este momento odio toda clase de vicios; el que bebe licor ó juega, no es mi amigo. (Le rechaza empujándole fuertemente),

TANO. (Tambaleándose).

¡Jesú ombe!.....(1) "¿De cuando acá Mariquita con guantes." (Se retira por el fondo).

PEDRO.

Papá, déjele, no le haga caso. Tano es un infeliz que deshonra á sus compañeros. Víctima del vicio, es el tipo del obrero degenerado para el cual no habrá nunca redención!

FLOR (Alejándose por el fondo).

¡Adiós, camaradas!....

TRABAJADORES.

¡Adiós!....

ESCENA V.

PEDRO, ANDRES, AGUSTIN Y TRABAJADORES.

PEDRO.

Ya habeis visto, compañeros, á la miserable condición á que el vicio arrastra al hombre. Como Tano hay muchos desgraciados que, perdida la noción de lo que valen y significan en el conjunto harmónico de lo creado, con su ejemplo son obstáculo para el progreso, párias en medio de la civilización.

(1). Modismo prov., que significa desprecio.

ANDRES.

Olvidemos el incidente y continuemos, Pedro.

TRABAJADORES.

Eso es, que siga hablando.

PEDRO.

Veo el entusiasmo que os anima y no dudo que la realización de mis anhelos será una verdad hermosa. ¿Decís que estais dispuestos á formar la unión de trabajadores libres?

TRABAJADORES.

¡Síiiii!

ESCENA VI.

DICHOS, BASILIO Y TITO (Que entran por el fondo).

BASILIO. (Con una daga envainada en la mano)

¡Ea!, holgazanes, al trabajo. Hace más de media hora que sonó la bocina de la máquina y ustedes sin acudir á cumplir con la obligación. Habráse visto gente más descarada! ¡Vamos, al trabajo, bribones!...., que por amarrar el tiempo y robar una hora de trabajo al amo, se entretienen en oír las charlatanerías de este bandido, de este vago.... ¡Ea!, á la "tala", de no echaré á ustedes á fuerza de palos! (Hace ademán de pegarles con la daga).

PEDRO.

Basilio: Los insultos que me diriges te los perdono, pero en cuanto á los que haces á mis camaradas no puedo ni debo consentirlos, ¿entiendes? Tu no tienes derecho, como persona alguna no lo tiene, á insultar y maltratar así como acabas de hacerlo á esos honrados trabajadores que hasta ayer fueron tus compañeros.

TITO (A Pedro)

Oye, so canalla: tu charla está perdiendo á los peones al extremo de que éstos ya no respetan á nadie. Por causa de tu doctrina de destrucción y robo están á punto de convertirse en fieras.

PEDRO (Con energía).

Probadme que les llevo al mal y en todo caso denunciadme. Yo apelo á ellos, (por los trabajadores) yo les invito á que respondan de mi conducta, en la seguridad de que ni uno solo ha de dar malos informes de mí.... ¿Sabeis lo que les digo? Oid: les digo que debemos unirnos para librarnos de vuestra explotación exagerada é inícuá; aconsejo la unión para la defensa de nuestros derechos menospreciados; les digo que vosotros nos tratais no como á hombres sino como á bestias de carga; les digo que vosotros nos esquilmais el pan de nuestras familias; les digo que nos robais el sudor de nuestras frentes. Ahora bien: probadme que miento, y callaré!

BASILIO.

(Da á Pedro en la cabeza un golpe de plano con la daga).

¡Calla, bandido!

PEDRO.

¡Cobarde! (Alza los brazos llevándose las manos á la cabeza, y cae en los brazos de Andrés).

TRABAJADORES (Por Tito y Basilio).

¡A ellos!, ¡á ellos!.....

(En el momento en que los trabajadores se lanzan sobre Tito y Basilio, aparece una pareja de policía por la carretera, izquierda actor).

ESCENA VII.

DICHOS Y POLICIAS 1º y 2º.

POLICIA 1º. (Muy fatigado)

¡Alto! ¿qué ocurre?

POLICIA 2º. (Fatigado y con aspereza)

¿Qué pasa?

TITO.

Estos son peones míos que trabajan en nuestra hacienda de caña. Ese, (Señala á Pedro) es un bribón que tiene soliviantados los ánimos de los trabajadores con la propaganda de

odio y destrucción que desde hace días les viene haciendo en contra de nosotros los propietarios. ¡Y digo yo! Se concedió la hora del almuerzo á los peones, y Pedro, éste es el nombre del bribón, les hizo venir aquí para aconsejarles mal contra nosotros. Viendo que pasaba la hora de volver al trabajo y que dichos peones no volvían, llamé al capataz para que me acompañara: llegamos, y no bien nos vió ese miserable, redobló directamente sus insultos contra mí; quise hacerle callar, y entonces me acometió. Basilio mi capataz, logró quitarle el machete con que quiso agredirme, y le asestó un golpe de plano en la cabeza. (Pausa) ¡Y digo yo! (Retoreciéndose el bigote) Ustedes me conocen y saben que soy incapaz de decir una mentira. He relatado los hechos tal como han pasado. Ustedes procederán.

POLICIA 1º.

Pierda cuidado, don Tito: nosotros nos encargaremos de meter en cintura á éstos bandoleros:

PEDRO. (Que habrá vuelto en sí)

Ese hombre miente, lo probaré.

POLICIA 2º. (Coge á Pedro bruscamente por un brazo)

Cállese y dése preso!

PEDRO.

Inocente como soy, no me intimida la cárcel. Seguiré á ustedes.

POLICIA 1º.

Ménos charla y eche usted adelante.

POLICIA 2º.

Usted don Tito y su capataz, tendrán la bondad de pasar mañana por la mañana al juzgado á celebrar el juicio.

TITO.

Iremos sin falta.

POLICIA 1º.

Cuente que estamos incondicionalmente á sus órdenes.

TITO.

Gracias, amigos míos. En mi casa y en mi mesa hay siempre un puesto distinguido para los celosos guardianes del orden. Adiós.

POLICIAS.

Hasta mañana.

BASILIO. (A los trabajadores)

¡Al trabajo, holgazanes, bribones! (Los trabajadores comienzan á moverse siguiendo á Basilio que se dirige con Tito hácia la carretera, derecha actor, sin que se retiren de escena)

ESCENA VIII.

POLICIAS, PEDRO, ANDRES, AGUSTIN,
(TRABAJADORES con BASILIO y TITO junto á la carretera)

POLICIA 1º.

(Acercandose á Pedro que tendrá sugeto por un brazo el policia 2º)

¿Esas tenemos, eh? Bueno.

ANDRES. (Al Policia 4º)

Este (por Agustín) y yo somos testigos de lo ocurrido.

POLICIA 2º.

¿Sus nombres?

ANDRES.

Andrés López.

AGUSTIN.

Agustín Noble.

POLICIA 1º.

(Saca del bolsillo una libreta y lápiz y apunta los nombres)

Está bien: Mañana á las nueve de la mañana en el Juzgado. La falta está castigada con tres dollars de multa. (Al Policia 2º) Vamos.

POLICIA 2º. (A Pedro)

¡Ea, buena pieza, en marcha!... (Se dirigen á la carretera izq.)

ESCENA IX.

DICHOS, FLOR, PETRA, MARIA (Estos últimos por el fondo)

MARIA. (Corriendo al grupo que forman Pedro y policías)
¡Pedro!

PETRA. (En unión de Flor corre hácia Pedro)
¡Hijo mío!

(Petra, Flor y María rodean á Pedro)

PEDRO.

Madre, no temas: soy inocente, y al inocente no le abandona Dios. ¡No lloreis! Mi padre, (Señala á Flor) regenerado ya cuidará de vosotras!... ¡Adios!..... ¡Este es el primer escalón del calvario.... en la cumbre está la redención!.....

CAE EL TELON.

610

ACTO CUARTO.

La escena es como sigue: á derecha é izquierda del actor, profusión de árboles frondosos: en medio de los árboles un espacio ó «claro»; en el fondo una selva enmarañada. Entradas derecha é izquierda.

ESCENA I.

CLARA (Por la derecha, indecisa).

Este es el sitio de la cita, no me cabe duda. Pedro vendrá enamorado como siempre, como siempre suplicante, á implorar de mis labios la promesa de amor. (Pausa). ¿Debo negarme por más tiempo á sus honradas pretensiones? ¿Debo continuar imponiendo un sacrificio inútil á su corazón y al mío? ¿A qué negar mis labios lo que en el alma vibra? Lo que en cada latido de mi sér palpita? Ya es hora de que acceda á las súplicas amantes de Pedro. ¡Sí; le corresponderé, colmando así mi único anhelo de felicidad! De otro lado, siendo esposa suya, me veré libre de las acechanzas de Tito y otros tan malvados como él..... No les temo, es verdad; pero.... ¡hay almas tan negras en el mundo!.... ¡Hay seres muy perversos, y Tito es uno de ellos!.... (Pausa). ¡Oh! Pedro: seré tu esposa: juntos compartiremos alegrías y dolores, ensueños y lágrimas, y bendecidos por Dios formaremos un hogar modelo de virtudes que sirva de ejemplo á esa sociedad que nos desprecia!..... (Se dirige hacia la derecha). Ya viene.... Esos pasos que escucho deben ser los suyos.... ¡Ven, ven, amor mío, á recoger de labios de tu Clara el premio de tu constancia! (Al llegar al fondo, derecha, se tropieza con Luisa, retrocediendo asombrada) ¡Tú!.....

ESCENA II.

CLARA Y LUISA (Por la derecha).

LUISA (Con sorpresa).

¡Clara!.....

— 67 —

CLARA.

¿Qué buscas?

LUISA.

¿Qué haces aquí, desgraciada?

CLARA.

Yo.....

LUISA.

Oye: es preciso que te vuelvas á tu casa; pero pronto.

CLARA.

¿Irme?

LUISA.

Ahora mismo.

CLARA.

¿Por qué?

LUISA.

Tienes enemigos que han jurado perderte.....y.....

CLARA. (Interrumpiéndola)

* No les temo, Luisa. Más miedo tengo á tu presencia aquí.....

LUISA.

* ¿A mí?.... Clara, ¡por Dios! retírate; huye de éstos lugares malditos.....

CLARA.

(Aparte) ¿Tendrá alguna cita? (A Luisa) No me iré.... Necesito estar aquí sola, ¿entiendes, Luisa? ¿Crees que no comprendo tus intenciones?.... ¿Porque te empeñas en alejarme de este sitio?.....

LUISA.

¡Infeliz!, escúchame: te espera un gran peligro; si permaneces un cuarto de hora más, cinco minutos tal vez, será tarde para salvarte. Huye.... ¡vete!.....

CLARA (Asustada ante el acento y actitud de Luisa)

¿Un peligro?

LUISA.

Y grande.... ¡muy grande!.... Mira: sigues mis consejos....oye mi súplica.....

CLARA.

No: tú dices así para que me vaya y te deje libre el campo.

LUISA.

¿Sí? Pues bien, déjame sola ¡vete! Tratan de robar-te: con pretexto de una cita.....

CLARA.

Pedro no es capaz de cometer una acción villana.

LUISA. (Como adivinando)

¡Ah! miserables!.... De modo que tú esperas aquí á Pedro que, dices, te dió una cita?.....

CLARA.

¿A que negártelo si lo has adivinado?

LUISA.

¿Pedro en persona te habló?

CLARA.

No: recibí una razón de palabra.....

LUISA.

¿Con quién?

CLARA.

Con Lorenzo el mudador de la hacienda.

LUISA.

Eso es obra de Basilio (A Clara con resolución) Oye: entre Tito y otros desgraciados vendidos al oro de éste, tratan de robarte ésta noche: el medio para atraerte es ese: saben que Pedro te ama; que tú, tarde ó temprano, le corres-

ponderás....que oyes complaciente sus proposiciones amorosas.... Citándote en nombre de Pedro podrían lograr tu asistencia á la cita.... Has venido; te hallarán sola, porque desoyes mi voz; te robarán, haciéndote imposible para Pedro sobre cuya cabeza hay próxima á cumplirse una sentencia de muerte!.....

CLARA. (Con espanto)

¿Qué?....¿que has dicho?

LUISA.

Lo que has oido: Pedro morirá ésta noche y.....

CLARA.

¿Será cierto.... ¿A quién creer Dios mío? (Dudando) Luisa....quisiera creerte, más ¿y si Pedro viene y no me encuentra?.... No dudo de tus palabras....pero ¿no estarás engañada?.....

LUISA. (Con desesperación)

¿Qué le diré Virgen mía, para que me crea? (A Clara)
¿Amas tú á Pedro?

CLARA.

¡Con toda mi alma!

LUISA.

El corazón de los que sabemos amar presente y adivina el porvenir. Si verdaderamente amas á Pedro, nadie mejor que tu propio corazón puede decirte si existe ó no el peligro!.....

CLARA.

¿Mi corazón! ¡Oh! si, Luisa: Siento en él, desde hace varios días algo como temor á no se qué. A veces como que quiere esconderse en lo más hondo de su cárcel; á veces como que, latiendo con violencia, quiere saltárseme del pecho! ¡Oh! Luisa, ahora te creo! (Llorando abraza á Luisa)

LUISA. (Desaciéndose de los brazos de Clara)

Retírate, Clara. Toma otra dirección; huye; corre á la

casa de Pedro y ruega á éste que no salga esta noche!...
¡No lo dejes salir!

CLARA. (Con ansiedad)

Tré; sí: ya marchó. ¡Adiós!... (Se dirige á la derecha)

LUISA.

¡Adiós!.....

CLARA. (Retrocede y se dirige á Luisa)

Pero... ¿qué será de tí?.....

LUISA. (Como inspirada)

¡El Dios de la justicia velará por mí!... Vete: marcha
con sigilo... ¡Si te sorprendieran!.....

CLARA.

Tienes razón: adiós, Luisa.

LUISA.

EL sea contigo.

ESCENA III.

LUISA. (Luego de acompañar á Clara)

¡Infames!... Matar á Pedro; robar á Clara... ¡Oh! no
parece sino que nuestra honra nada vale cuando con tanto
cinismo se pretende ultrajarla!... ¡Oh sociedad! ¡Ah
hombres!... Castigais con severas penas el hurto, el pi-
llaje, el perjurio, el asesinato, en tanto que dejais sin casti-
go la mayor parte de las veces al violador de honras, al se-
ductor de doncellas que no tienen más riqueza que su hon-
ra!... ¿Quién es más criminal? el que roba ó el que se-
duce á una mujer?... El que se apodera de lo ageno co-
metè un delito, es verdad; debe castigársele; pero al que
arrastra á una mujer al lodo del descrédito debe castigár-
sele con más rigor! ¿Por qué? ¡Ah! por que el que engaña
y seduce á una doncella insulta á la familia en lo más san-
to, ¡en el honor! ataca la moral, base principal de la socie-
dad, y no solo hace desgraciada á la infeliz que injuria si-
no que, si lo hay, hace desgraciado al sér inocente, fruto
de su crimen!... (Pausa) Y esos bandidos tratan de robar á
Clara; de mancillar su honra; tratan de asesinar á Pedro....

emp.
hmn

¡Oh Virgen santa!... ¡que no salga Pedro esta noche!...
¡Que no salga!... (Inquieta) Pronto llegarán los guardias...
Basilio no tardará en venir... el otro tambien vendrá!...
Más, ¿que harán Andrés y Agustín que no llegan? (Adelanta
unos pasos a la izquierda) Siento ruido (Temerosa) Alguien se acer-
ca por la maleza... ¿Serán ellos?... Deja ocultarme, si-
no son ellos, no me verán (Se oculta tras de un árbol de la izq. actor.)

ESCENA IV.

LUISA. (Escondida) ANDRES Y AGUSTIN (Derecha)

ANDRES.

Por lo visto parece que Luisa aún no ha llegado.

AGUSTIN.

¿Habremos equivocado el lugar de la cita?

ANDRES.

No; recuerda que dijo nos esperaba en el claro del mon-
te, donde comimos el *lechón* asado el día de mi santo.

AGUSTIN.

Es verdad: en el mismo sitio nos hallamos. Más á todo és-
to no sabemos que se trama Luisa. Ciertó es que nos habló
de que se trataba de salvar á Pedro, de impedir el rapto de
Clara, haciéndonos encargo de que rogáramos á Pedro que
no saliera ésta noche.

ANDRES.

¿Viste, Agustín, la parcialidad del Juez en el juicio ce-
lebrado contra Pedro?.....

AGUSTIN.

¿Como no? Ella saltaba á la vista del más tonto. Te di-
go que aún palpando la corrupción moral en que nos aho-
gamos, creía que de ella se había salvado la justicia, pero....

ANDRES.

¡La justicia! ¡Ancha, flexible y ciega para los potentá-
dos; Estrecha, inexorable y vidente para los infelices!...
¡Oh! Yo he visto jueces y jurados venales, violadores y

parcialidad

amparo
de la
justicia

ladrones de honras con el libro augusto de la ley en las manos impuras!... Ya la viste inclinarse ante el oro ó las influencias de Tito, dispuesta á condenar á Pedro que.....

AGUSTIN (Interrumpiéndole)

A no ser por nuestras declaraciones ya estuviera en presidio seguramente.

[ANDRES.

Dijimos la verdad; no mentimos como ellos, como Basilio, como.....

AGUSTIN.

¡Cuánto tarda Luisa! ¿Le habrá ocurrido algo?.....

ESCENA V.

DICHOS Y LUISA. (Saliendo de su escondite)

LUISA.

Esperaba y escuchaba á ustedes.

ANDRES.

¡Ah! creíamos que no habías llegado y.....

LUISA.

¿Hablaron ustedes con Pedro?

AGUSTIN.

En su casa le hemos dejado. Trabajo nos costó; pero al fin pudimos arrancarle la promesa de que no saldría.

LUISA.

¿Le habeis dicho?

ANDRES.

Todo según y conforme nos dijistes.... Petra unió sus ruegos á los nuestros y.....

AGUSTIN.

Allá se quedó llorando su desventura.

LUISA.

¿Le dijisteis acaso que.....

ANDRES.

Todo se lo contamos. La intención de robar á Clara, los celos de Tito contra el mismo Pedro; la sentencia de muerte que sobre éste pesa; tu abnegación, Luisa!.....

LUISA.

¿Y él?

AGUSTIN.

Primero se desesperó; ¡parecía un león!, ¿verdad?, (á Andrés) más luego lloró, y.....

ANDRES

Entre sus imprecaciones y lágrimas, siempre tuvo frases de agradecimiento y cariño, y bendiciones para tí.

LUISA. (Con mal disimulada alegría)

¿Me recordaba?

AGUSTIN.

Y te bendecía como á su ángel salvador.

ANDRES.

Si no oigo mal, allá (señala á la derecha) á lo léjos, siento pasos; parece que viene gente.

LUISA.

¡Silencio,! á escondernos! (Lleva á Andrés y Agustín hacia el fondo, izquierda) Oír, ver y callar. (Aparte) Deben ser los guardias los que vienen. (Vuelve al centro de la escena) Después llegará Basilio.... más luego Tito.... ¡Ah!, alguna vez los victimarios habían de convertirse en víctimas!.... (Pausa) Tito vendrá: malos consejeros son los celos para detenerle...! ¡Ja! ¡ja! ¡ja! ¡ja!.... Vendrá en busca de Pedro, y.... Pedro está en su casa. (Transición) Ya se acercan: (reconociéndolos) ¡ah! son los policías! (Sale al encuentro de los policías)

ESCENA VI.

DICHOS Y POLICIAS (Por la derecha)

POLICIA 1º:

Vamos, por fin te hallamos, muchacha.

POLICIA 2º.

Poco trabajo que nos costó encontrarte.

LUISA.

Claro se ve: no conocen ustedes éstos andurriales; pero las señas que les dí eran para no equivocarse, y.....

POLICIA 1º.

¿El individuo?

LUISA.

Aún no ha llegado; más no tardará. Es necesario que ustedes se escondan en la "manigua", de modo que no les vea. Podría espantarse el "animalito". Si ésto sucediera se malograría la ocasión, y es lástima.....

POLICIA 1º.

Tienes razón. Oye, (al policía 2º) vamos á escondernos.

LUISA

(Acompaña á los policías hácia el fondo, derecha, donde les esconde)
Escondéos en esta parte. Es la más espesa del monte.

POLICIA 1º.

(Se dirige hácia donde le indica Luisa acompañado del policía 2º)

Si cae el ratón en la jaula, buen servicio prestaremos ésta noche, compañero.

POLICIA 2º:

¡Excelente, admirable! ¡Un anarquista incendiario!

POLICIA 1º.

Como que si se logra cogérle, no dudo que en las prime-

ras vacantes que ocurran en el Cuerpo se nos proponga para cabos. (Se ocultan los policías)

POLICIA 1º.

¡Los galones de cabo, aumento de sueldo: mi sueño dorado!

LUISA.

¡Oír, ver y callar! (Vuelve al centro de la escena como hablando consigo) Yo voy á salir, ya es hora de que venga el otro. (Se dirige á los guardias en alta voz de modo que le escuchen Andrés y Agustín que permanecerán escondidos) Al menor ruido que escucheis, silencio. (Se retira por el fondo)

ESCENA VII.

AGUSTIN y ANDRES (izq.), POLICIAS (der. fondo escondidos)

ANDRES.

¿Sabes, Agustín, que me escaman tantos misterios de Luisa?

POLICIA 1º.

Pero ésto es horrible!.... Incendiar el monte por ésta parte es una de las salvajadas más grandes que pueden ocurrirse á un hombre.

AGUSTIN.

No sabemos nada más que eso: quieren matar á Pedro: no saliendo él ésta noche otro será el muerto.

POLICIA 2º.

La intención se ve clara: Dando fuego al monte por éste lado, con el viento que sopla arderá pronto, comunicándose con las piezas de caña que comienzan, puede decirse, en la falda del mismo. De otra parte, este es el punto más cercano á la fábrica, de modo que, se habrá dicho Pedro, cuando venga á verse el incendio será cuando ya no hay remedio.

AGUSTIN.

¿Quién será el muerto? ¿Lo será Basilio? ¿Mister Frank?.....

ANDRES.

Ella lo sabe. De todos modos esperemos.

POLICIA 1º.

He teleografiado al Cuartel General que salimos de servicio á fin de cojer "in fraganti" á un incendiario, con probabilidades de éxito.

POLICIA 2º.

El demonio quiera que no se desperdicie tan buena ocasión.

POLICIA 1º.

¡ Por San Ciriaco, patrono de los Policías y de los Agentes de Rentas Internas!.... ¡ que no se malogre tan excelente servicio!.....

ANDRES.

¡ Hermoso corazón el de Luisa!, ¿ verdad?

AGUSTIN.

* Idéntico al de mi María, ¡ qué buenas son las dos!

POLICIA 2º.

¿ No vendrá?... Esperemos.

ANDRES.

Cuánto tarda Luisa, compañero.

AGUSTIN.

Esperemos.

POLICIA 1º.

¡ Silencio, siento ruido!

ANDRES.

Gente se acerca, ¡ silencio!.....

ESCENA VIII.

DICHOS (Escondidos), BASILIO Y LUISA (por el fondo).

BASILIO.

Como te decía, creí no llegar á tiempo. Tito quería entretenerme con una historia de celos y.....

LUISA. (Con ansiedad mal reprimida)

¿ Contó á usted?...

BASILIO.

No: le dije que á mi vuelta hablaríamos de eso; que tenía entre manos un encargo importante de Mr. Frank y no podía entretenerme.

LUISA.

¿ Ellos saben que esta noche es.....?

BASILIO.

No seas tonta. No he querido decirles nada. Así la sorpresa será mayor, y por tanto más grande la recompensa. (Pausa) Supongo que Pedro no tardará.....

LUISA.

No dudo que vendrá pronto.

BASILIO. (Receloso y en voz baja)

¿ Le dijistes?

LUISA.

Que Clara, conocedora del amor que él la tiene, y odiando á Tito por su villana acción, me dijo que descaba tener con él una entrevista y le esperaba esta noche al ponerse la luna en este sitio.

BASILIO.

¿ Y Pedro?

LUISA.

Juró que vendría. (Pausa) No tardará en llegar: bueno fuera estar ya preparados á fin de no errar el golpe.

BASILIO.

Tienes razón. Mira: tú te colocas al frente de ese primer árbol (señala á la izquierda); yo me esconderé detrás de éste (indica al segundo árbol de la derecha), de manera que, en caso necesario, sin grande esfuerzo podamos vernos: A tí, aunque te vea el cuerpo, no importa: la luna alumbra muy poco. Pedro creerá al ver tu traje que eres Clara y se dirigirá á tí. Cuando esto suceda, yo, saliendo un poco de mi escondite, le dispararé....¿ entiendes?.....

LUISA. (Simulando alegría)

¡Sí!.... (Aparte) Miserable!.....

BASILIO.

Vamos, pues, á tomar posiciones. (Acompaña á Luisa hasta dejarla tras del árbol: luego se dirige á la derecha, segundo término, ocultándose igualmente) Le dispararé por la espalda. Alerta, Basilio, que en esta carta juegas tu porvenir.

ESCENA IX.

LUISA. (Con inquietud)

¡Corazón, no me vendas con tus latidos!.... El vendrá.... Basilio le disparará por la espalda....¡ así es como hieren los cobardes!.... Después....¡ ah!....la vida de Pedro se ha salvado....el honor de Clara se salvará también!....Mas luego un muerto!, un tirano menos y un bribón que va á presidio por asesino!....¡ la humanidad librada de dos monstruos! ... (Transición) (Saca una cruz pequeña del seno) ¡ Oh! Dios, Dios mío! Perdóname si para llevar á cabo mi proyecto invoco tu nombre y ayuda!.... A tí me dirijo, Señor, pues si es verdad que en el Calvario fuiste el Dios todo amor que perdonara á sus verdugos, es verdad que también fuistes el Dios indignado que redujo á escombros las ciudades de Péntapolis!.... ¡ Ah! La mala semilla debe estirparse!.... Tu obra de amor y misericordia, Señor, se hace imposible en tanto existan seres sin conciencia, incapaces de cumplir tus divinos mandatos!.... ¡ Ampárame Dios mío!.... Haz que un rayo de tu cólera infinita, un rayo de indignación santa, iluminando estas tinieblas, caiga sobre la frente de los malvados aniquilándoles!.... (Besa la cruz: cae de rodillas, elevando las manos juntas al cielo en ademán suplicante; (El beso debe ser fuerte, de modo que se oiga)

ESCENA X.

DICHOS (escondidos) Y TITO (por el fondo)

TITO. (Desde el fondo)

¡ Ese ha sido el estallido de un beso!.... ¡ Infames....! [Tito entra á la escena precipitadamente, disfrazado con el traje de los campesinos puertorriqueños, esto es: en mangas de camisa, sombrero de paja del país, de ala ancha. Distingue á Luisa que, al sentirle, se habrá puesto en pié, y á la que confunde con Clara y corre hácia ella. En este momento, Basilio que no le ha conocido, dispara sobre él, por la espalda, hiriéndole de muerte. Tito cae al suelo.]

TITO.

¡ Ay!.....

ESCENA XI.

TITO, BASILIO Y LUISA.

BASILIO. (Sin fijarse en el muerto)

La bala ha debido traspasarle el corazón. (Á Luisa) Vamos. (Se dirige al fondo, derecha).

LUISA. (Gritando)

¡ Al asesino!.... (Señalando á Basilio)

ESCENA XII.

DICHOS, ANDRES, AGUSTIN, POLICIAS.

[En el momento de escucharse la detonación, y el grito de Tito, salen los policías, Andrés y Agustín de sus respectivos escondites, quedando hácia el fondo y extremos, repartidos, interceptando la salida de la escena.]

ANDRES (A Luisa)

¿ Que es ésto?

LUISA. (Señalando á Basilio) (á los guardias)

¡ Ese es el asesino!

POLICIA 1^o (A Basilio)

Dése preso.

ANDRES. (Reconociendo al muerto)

¡ Tito!.....

BASILIO.

[Que intentó escapar y está sujeto por el policía 2º al oír el grito de Andrés empuja con violencia al guardia, desasiéndose de él, se lanza sobre Luisa.]

¡ Ah ! maldición. Me engañaste, miserable !.....

LUISA. (Huyendo hacia Agustín)

¡ Socorro !

AGUSTIN.

[Ase á Basilio impidiendo que éste de alcance á Luisa. Ambos guardias sujetan á Basilio.]

¡ Quieto bandido !

BASILIO.

[Hace esfuerzos desesperados y arrastrando consigo á los guardias se acerca á Tito á cuya cabecera se arrodilla] [Los policías le escoltan]

¡ Tito !....mi mejor amigo....mi protector!..... ¡ Creí matar á Pedro !.....

LUISA.

¡ Sí matarle, y.....

ESCENA XIII.

DICHOS, CLARA, PEDRO, FLOR,

PETRA Y MARIA. (Por el foro)

PEDRO.

(Adelantando hacia el centro de la escena en grupo con los que le acompañan)

Pedro vive para perdonarte y compadecerte. (A Luisa) Luisa: le debo mi vida y el honor de Clara, y deudas como esas no se pagan con sangre ni con sacrificios.

LUISA. (Emocionada)

¡ Pedro !

FLOR Y PETRA. (A Luisa abrazándola)

¡ Luisa !

PEDRO.

¡ Todo lo sé ! La mujer que supo defender el honor de

una compañera y la vida de un camarada merece que su nombre sea bendecido eternamente ! (Se arrodilla ante Luisa)
¿ Cómo pagar tanto bien ?

CLARA. (A Luisa)

Hermana mía ¿ qué ansías como muestra de mi gratitud ?

LUISA. (Con tristeza)

¿ Yo ?....¡ nada ! (Como inspirada) ¡ Ah, sí !....(A Clara) ¡ que ames á Pedro, mucho, ¡ mucho ! haciéndole feliz cual se merece ! Constituir un hogar ejemplo de virtudes y sed siempre dichosos. Es cuanto anhelo.

MARIA. (Aparte á Luisa)

No: yo no consentiré tu sacrificio !

LUISA. (Aparte á Maria).

¡ Recuerda tu juramento !.....¡ Cállate ! (Aparte) ¡ Qué tormento, madre mía !.....

PEDRO. (A Luisa).

Sí, tiene usted razón, Luisa. (Se dirige á Clara, tomándola de la mano y conduciéndola al frente de la escena) Mira: uno, (Por Tito), á la tumba; otro, (señalando á Basilio), al presidio; nosotros dos al altar, y después á luchar por la REDENCION del elemento trabajador !

LUISA. (Arrojándose á los brazos de Maria)

¡ Ah !.....

CAE EL TELON.

CUADRO FINAL:

La posición de los actores en este cuadro es la siguiente: Flor y Petra á la izquierda: Maria y Luisa abrazadas á la derecha, y junto á ellas Andrés y Agustín; Basilio á los piés de Tito arrodillado y custodiado por los Policías; Clara y Pedro cogidos de la mano al frente y en primer término.

NOTAS:

El autor recomienda la mayor animación durante las cuatro escenas finales del último acto.

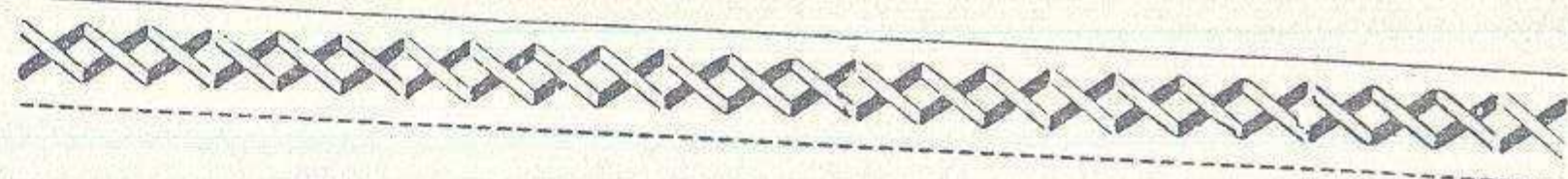
Durante la escena del "meeting", del tercer acto, algunos trabajadores pueden aparecer comiendo pan, plátanos ú otra vianda. Entre ellos figurarán chiquillos con latas, botijas, etc., con agua que reparten á los trabajadores.

Por DERECHA é IZQUIERDA se entenderán siempre las del actor.



HOMENAJE.

RECOPILACION
DE TRABAJOS LITERARIOS DEDICADOS
AL AUTOR CON MOTIVO
DEL ESTRENO DEL DRAMA QUE ANTECEDE,
LOS QUE EN ESTA EDICION SE PUBLICAN COMO
HOMENAJE DE GRATITUD
QUE RINDE EL SEÑOR
LIMON DE ARCE
A SUS SIMPATIZADORES.



A JOSÉ LIMÓN DE ARCE
EN EL ESTRENO DE SU DRAMA
REDENCION.

I.

Nació muy pobre, en la falda
De honrada, infeliz obrera
Le acarició la bandera
De su padre, roja y gualda;
Sintió crecer en su espalda
Fuertes álas para el vuelo,
Sintió el indomable anhelo
De subir alto, muy alto;
Y aquí le teneis, de un salto,
Entre aplausos, ¡en el cielo!

II.

Armas hubo menester,
Cual las de César, potentes,
¡Qué son pocos los valientes
Que al llegar logran vencer!
Es necesario tener
Mucha altura en el pensar,
Mucho fuego para amar,
Mucho vigor al decir
Para inspirarse, escribir
¡Y al primer drama triunfar!

VI

III.

La tibia brisa caldea
Su frente y el sol riqueño,
Y del laurel le hacen dueño
En el campo de la idea;
Estudia, medita, créa
Y del Pueblo ante el dolor
Siente el dardo punzador
En su espíritu clavado,
Y con la fe de enviado
Es del Pueblo redentor.

IV.

Con su mano bienhechora
Al oprimido levanta
Y canta con él, si canta,
Y llora con él, si llora,
Forja su mente creadora
El drama que nos domina,
Candente rayo fulmina
Y vence en noble combate:
¡Que, al fin, el grande se abate!
Si el pequeño no se inclina!

V.

Solo al Génio, que conquista
Tierra, mar y firmamento
Con el poder del talento
Y el corazón del artista,
Ha dado Dios, con la vista
Vigorosa del condor,
Ver lejos... en derredor,

610

VII

Hasta el alma penetrar
Y al público esclavizar
Entre cadenas de amor.

VI

¡ Honor al bardo! él encierra
En su *¡REDENCION!* hermosa
Una página luctuosa
De la historia de mi tierra.....
Con la desventura en guerra,
Luchando con el pesar.
En constante batallar
Con el adverso destino
Siguió del Arte el camino
¡ Y fué artista singular!

VII

Obreros! mi voz le canta,
Y mi voz jamás adula,
Jamás plácemes modula
Hipócrita mi garganta;
Si ante el sol que se levanta
Arrodillado me ven,
Si, humilde; inclino la sien,
Bajo su gloria preclara
Es que comulgo ante el ara
En que oficia Borinquén.

M. MARTINEZ ROSSELLÓ.

Arecibo, Abril 22 de 1905.

Esta composición fue recitada por su autor á la terminación de la representación.



A MI QUERIDO HERMANO EN LETRAS,

JOSÉ LIMON DE ARCE

EN LA NOCHE DEL ESTRENO DE SU ENSAYO DRAMÁTICO

REDENCION.

Para obtener que un pueblo se conmueva
vibrante de dolor ó de entusiasmo,
¿cómo pudiste descubrir en dónde
se hallaba oculto el misterioso ensalmo?
Aún flota aquí tu inspiración envuelta
en la onda sonora del aplauso,
aún de tu géneo la efusión ardiente
llena con su onda azul este escenario,
y en cada corazón que ha enternecido
y en cada sensación que ha provocado
palpitan con ritmo de aleteo,
las voliciones de tu estro mágico....
Es que el pueblo ha sabido comprenderte
y al ver que en sus dolores has mojado
la pluma creadora que le brinda
luz que es á un tiempo Providencia y faro;
al ver que tus esfuerzos talentosos
diriges á salvarle del naufragio,
y que, nuevo Sansón, ellos derrumban
el templo imbécil de sus dioses falsos,
ese pueblo, que siempre es generoso,

IX

ese pueblo que siempre es levantado,
convierte en ovación sus gratitudes
y te proclama triunfador en pago!....
Yo que soy una parte de ese pueblo;
yo que con él comparto
sus días de placer, que son tan cortos,
sus días de dolor, que son tan largos.
yo como él te rindo el homenaje
del sentimiento sobre todos sacro,
añadiendo al ritual de la palmada
el oficio divino del abrazo!

JOSÉ DE J. ESTEVES.

(Recitada á continuación del estreno por el consecuente amigo Doctor Don FRANCISCO M^o. SUSONI ABREU).

¡Redención!

DRAMA DE JOSÉ LIMON DE ARCE.

La miseria se paseaba triunfalmente, cojida del brazo de su fiel compañera; que es el hambre.

La clase trabajadora sucumbía sin luchar, víctima de la concupiscente burocracia, y el infeliz campesino inclinaba la frente, ante la voz imperiosa del capatáz, ó caía de rodillas á la sola presencia del amo.

Había hambre en los campos bañados de sol, en el *abra* claro obscura, en la fábrica ennegrecida por el humo, en los talleres medio desiertos, en plena luz, en plena sombra. Hambre desde las vertientes del *Loquillo*, hasta el mar que besa con sus olas, los acantilados de San Juan.

Había hambre, servidumbre y despotismo, en

las cumbres y en los valles, en las ciudades y en las aldeas. Los amos mandaban imperiosos y los párias sometidos, obedecían sumisos al mas leve capricho del señor.

Pensando en esa situación, no tan remota como parece, José Limón de Arce, escribió un drama.

Drama que conocimos de los primeros, así como tambien fuimos los primeros en aplaudir.

No borroneamos, estas cuartillas, pretendiendo hacer una crítica suscita, de la creación del poeta. Saldrán á la luz pública, debido á la sugestiva impresión, que deja el drama, despues de leído y meditado. Es tal su índole, abarca horizontes tan grandes el argumento, que es para hecho de un libro extenso y no á los efectos escénicos y campo limitadisimo de nuestro Teatro. Por qué? Hay nada más hermoso, más santo y más grande, que la reivindicación de la Patria, por el único esfuerzo de sus buenos hijos?

Dentro, pues, del circuito de la escena, José Limón de Arce, creó una gran obra. Hermanó la brutalidad de la vida, con el ideal de su alma enamorada. Fundió en el crisol de la fantasía, barro y oro, vicio y amor, y el compuesto; ese cuerpo extraño, salió hermoso y pasional, como deben ser las obras de los poetas que sienten el arte. Un poeta que no ignora, que en la realidad próxima, inmediata y brutal, no cristaliza *la rama desnuda* de que nos habla *Stendal* y busca en las doradas lejanías del alma en el confín de lo soñado esa compleja poesía de los tiempos modernos, alegremente dolorosa, dolorosamente alegre, que acompaña un minuto el canto melancólico de Leopardi. Un poeta que añade al sentimiento de madre y las emociones del amor, y la noción sagrada de Patria, con la tiranía, el honor y la lujuria. Un poeta que con esos elementos forma un drama, y el drama exalta á la multitud y la multitud piensa en su libera-

ción... ..es un genio que surge y un combatiente resuelto. ¡Salve poeta! ¡Salve Paladín!

Pero lo mejor que tiene "REDENCION", es la Teoría optimista que desarrolla. ¡Ah! Qué día hermoso, aquel día en que el pueblo se redima por su esfuerzo heroico! Qué implacable el poeta y qué valiente, al penetrar hasta la entraña misma del mal social que nos aflige! No retrocede ante infame aberración del espíritu y de la carne y después de estudiar las prostituciones de los fuertes, el servilismo de la clase media y la debilidad del pobre, abarca de golpe los vicios todos de nuestra sociedad, para arrojárselos al rostro. Valiente profesa el axioma de Zola. La verdad *triunfará*, la esencia *triunfará*, la vida *triunfará*

No faltó, quien se asustase, de un drama escrito por un obrero y dedicado al obrero pueblo. Alguien, sin conocerlo, lo juzgó inmoral y perturbador de la paz pública. A esos pusilámines y á esos timoratos les diré, que el drama "Redención" es humano y moralizador, porque el principal medio, para moralizar las sociedades, es *conocer todo lo que pasa en la multitud de un pueblo*, para *premiar lo bueno y anatematizar lo malo*. El drama "Redención", es una *página negra*, arrancada de la vida del pueblo puertorriqueño.

LUIS CESTERO MONCLOVA.

(Publicado en el periódico «El Duende», de Arecibo).

DESPUÉS DEL DRAMA. A LIMON DE ARCE.

I

Verde corona á tu sien,
Vivo aplauso atronador,
De todo un pueblo el amor
Traducido en parabién.

XII

¡Qué bella la vida así!
Dirías lleno de gozo
¡Cuánta luz! ¡cuánto alborozo
Contemplo cerca de mí!

Más observé que tu risa
Se salpicó con tu llanto:
¡Siempre se une con el canto
El dolor que martiriza!

De tus ojos, en montón
Informe, lágrimas puras,
Ayes de tus desventuras,
Subían del corazón,

Que al resbalar por tu faz
Con tu risa se fundían
Y enemigos parecían
Abrazándose en la paz.

II

Con el glorioso laurel
Que ciñeron á tu frente
Del pueblo que sufre y siente
Iba el alma grande y fiel.

Que lo conserves, deséan
Los mismos que te lo han dado,
Más ocúltalo; cuidado,
¡Tén cuidado no lo véan!

Pues mientras no vale nada
El hombre sobre la Tierra,
Nadie le declara guerra,
Ni le aguarda en emboscada;

Pero tan pronto la suerte
O sus méritos le elevan
No es extraño que le lluevan
Los enemigos á muerte,

Por eso el premio guardado
Debe de estar, temeroso
Su dueño, que es peligroso
Ser un hombre renombrado.

Pues desde los sarracenos
De la historia de los palos

XIII

“Dios favorece á los malos
‘Cuando son más que los buenos’”

III

Si el génio en tu frente arde
A nada debes temer,
Porque siempre has de vencer
Al que te aceche cobarde.

Que él con agudo puñal
Y tú con vibrante pluma
Se verá de quien en suma
Es la victoria final.

IV

Lucha con fé y persevera
Sin que tiemble el corazón,
Que el grito de REDENCION
Ya repercute en la esfera;

Más si venciste en la lidia
Aun no esperes descansar,
Que ahora empiezas á luchar
Con la sierpe de la envidia.

M. MARTINEZ ROSSELLO.

Abril 25, 1905

FE DE ERRATAS.

Página	Línea	Donde dice	Debe decir
14	12	vistes	viste.
15	18	silva	silba.
15	17	fuerzas	fuerza.
16	18	osbtante	obstante.
19	17	impulsan	impulsa.
21	6	consecuente	consecuentes.
21	26	Voy aleanzar	voy a alcanzar.
22	6	inienzo	comienzo.
23	1	homrbe	hombre.
23	30	unz solo há	un solo ház.
27	12	parte	partes.
28	7	debes	debemos.
33	20	pudistes	pudiste.
36	41	desbordaba	desborda.
39	15	le	les
47	13	hicistes	hiciste.
47	24	dobardía	cobardía
48	16	días	día.
49	6	a las pailas. ¡hierve	pasa a las pailas en donde hierve.
50	15	lodazar	lodazal.
52	5	Virgenes	virgenes
52	17	esto dias	estos dias.
53	8	prosegir	proseguir.
53	12	praa	para
57	13	de deseanso	del descanso.
58	4	fiestas	fiesta.
66	13	vibra? Le	vibra, le
68	4	sigues	sigue.
69	32	desaciéndose	desasiéndose.
70	25	honra	honor.
72	26	dijistes	dijiste.
77	22	dijistes	dijiste.
78	29	fuistes	fuiste.

Teatro del Sesenta, Inc. / Box 5122,
Puerta de Tierra Station
San Juan, P. R. 00906



SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS